

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE



INFANCIA INVULNERABLE:

Un análisis del Apego Seguro como Factor de Protección en contextos de Pobreza

Infantil

Nadia Agustina Ávila

Supervisión:

Lic. René Ruiz de Galarreta

Dirección:

Lic. María Josefina González Aguilar

Notas del autor

Nadia Agustina Ávila, Departamento de Psicología, Hospital Universitario Austral.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Nadia Agustina Ávila, Departamento de Psicología, Hospital Universitario Austral, Avenida Juan Domingo Perón 1500.

Dirección electrónica: agus.avila@hotmail.com

Resumen

Introducción. La pobreza expone a los niños a una variedad de factores de riesgo que atentan contra su calidad de vida y compromete su funcionamiento psicológico. Su potencia de riesgo deriva de cómo complica el sistema familiar más que de la privación económica como tal. Es así que cuando las representaciones de apego son seguras pueden dar lugar a la resiliencia o por el contrario aumentar marcadamente la vulnerabilidad si son inseguras. En este sentido, el objetivo del presente trabajo será determinar el impacto del apego seguro en familias en situación de pobreza como un factor de protección en el crecimiento socioemocional de los niños. Metodología. Revisión, ordenación e interpretación crítica de los materiales adquiridos, utilizando como fuentes de información artículos científicos preferentemente de idioma español y publicados en los últimos 15 años (a excepción de las teorías clásicas). Las bases de datos consultadas fueron: SciELO, Acta Académica, Redalyc, Google académico, SIPI y UNICEF. Resultados. Estudios sobre el desarrollo infantil demuestran los daños producidos ante la carencia, fragilidad o ruptura de un vínculo sólido entre el infante y su figura parental. Sin embargo, otras investigaciones comprueban que uno de los factores protectores principal en condiciones de vulnerabilidad es la disponibilidad de un vínculo humano incondicional. En consiguiente, nuevos estudios psicológicos muestran la eficacia de las intervenciones tempranas que focalizan en el cuidado de los primeros años de vida para el fomento de un apego seguro en familias socialmente vulnerables. Discusión y Conclusión. El presente trabajo revisa los problemas que enfrentan los niños y niñas vulnerados en diversas esferas de su desarrollo socioemocional, asociado en ocasiones a un mal manejo de los patrones relacionales entre los miembros de la familia. No obstante, el daño potencial que la situación de pobreza puede desencadenar no resulta inevitable ni irreversible. El desarrollo de un apego seguro en familias en situación de pobreza puede presentarse como factor de protección en el crecimiento socioemocional de los niños. Se concluye relevando la importancia de difundir e incorporar intervenciones preventivas y reparadoras basadas en evidencia en el campo de la infancia vulnerada.

Palabras claves: pobreza, apego seguro, resiliencia, factor protector, factor de riesgo, infancia, familia, relaciones parentales.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

1. Introducción	5
1.1.1. Objetivo general.	6
1.1.2. Objetivos específicos.	7
1.2. Hipótesis	7
2. Metodología	8
3. Marco teórico	9
3.1. Desarrollo socioemocional	9
3.1.1. Enfoque ecológico.	9
3.2. Apego	12
3.2.1. Aproximación teórica.	12
3.2.2. Patrones de Apego.	13
3.2.2.1. Prueba de la situación extraña.	14
3.2.2.1.1. <i>Apego Seguro (B)</i> .	14
3.2.2.1.2. <i>Apego Inseguro Evitativo (A)</i> .	15
3.2.2.1.3. <i>Apego Inseguro Ambivalente (C)</i> .	15
3.2.2.1.3. <i>Apego Desorganizado (D)</i>	16
3.2.2.2. Narrativas lúdicas.	16
3.2.2.2.1. <i>Historias de la Tarea de Completamiento de Historia de Apego.</i>	17
3.2.2.2.2. <i>Tarea de Historias de Apego.</i>	17
3.3. Pobreza Infantil	18
3.3.1. Definición.	18
3.3.2. Pobreza infantil como factor de riesgo.	20
3.3.3. Crianza y pobreza.	24
3. 5. Resiliencia	28
3.5.1. Apego seguro como factor de protección.	29
3.6. Modalidades de intervención focalizadas en el Apego	31
3.6.1. Video – Feedback.	33
3.6.2.1. Terapia de Interacción Guiada.	35
3.6.2. Programas para el fortalecimiento emocional.	39
4. Discusión y Conclusión	42
Limitaciones y direcciones futuras.	46
5. Referencias bibliográficas.	48
6. Anexos	56

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Anexo 1. Viñetas Clínicas	56
Anexo 2. Informe: Derecho a la Crianza y Socialización	62
Anexo 3. Ampliación de los resultados de la investigación.	64
Anexo 4. Descripción de los factores de personalidad evaluados.	67
Anexo 5. Instrumentos de evaluación.	70
Anexo 6. Instrumentos de evaluación.	72
Anexo 7. Instrumentos de evaluación	75
Anexo 8. Modalidad de implementación de Video-Feedback en el programa Crecer en Familia.	79
Anexo 9. Tablas resultados Preliminares del Programa Crecer en Familia.	80
Anexo 10. Contenido, metodología y evaluación del Programa FAF.	83
Anexo 11. Detalles del programa Un Puente entre Familia y Escuela	86
7. Apéndice	88
Apéndice A. Cuadro Integrado.	88

1. Introducción

El presente estudio busca contribuir en el conocimiento del apego seguro en familias en situación de pobreza como un factor de protección en el crecimiento socioemocional de los niños. Para ello se retomará la teoría formulada por John Bowlby y Mary Ainsworth sobre el vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo, constituyendo uno de los enfoques teóricos más consistentes en el área del desarrollo socioemocional. Con el paso del tiempo, dicha teoría se ha visto enriquecida por un gran número de estudios desarrollados en los últimos años, que la han convertido en una de las principales áreas de investigación evolutiva.

Bowlby define el apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo al que se considera mejor capacitado para enfrentar al mundo” (1995, p. 40). La capacidad de lograrlo resulta un rasgo fundamental del funcionamiento efectivo de la personalidad y de la salud mental (Avondet, 2016).

A través de un procedimiento estandarizado de laboratorio llamado Situación Extraña (Strange Situation), que abarca una serie de observaciones de interacciones madre- hijo, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978 citados en Garrido, 2006) formularon la primera clasificación de apego describiendo tres patrones generales: seguro, inseguro evitativo e inseguro ambivalente. Más tarde se agregaría una tercera categoría, el apego desorganizado. De la combinación de factores como la sensibilidad y las capacidades del cuidador para responder contingentemente a la necesidad del niño, surge un apego seguro o, por el contrario, formas diversas de apego inseguro o desorganizado (Pitillas, Halty & Berástegui, 2016).

La personalidad de los padres y el modo en que estos ejercen su funcionamiento han sido relacionados con las aptitudes sociales de los hijos. Las experiencias tempranas de vínculo con los padres influyen sobre la manera en la que el niño manejara los tipos particulares de relaciones interpersonales, así como también en su habilidad para afrontar la amenaza (Skinner & Welborn, 1994 citados en Richaud de Minzi, 2005) .

Aunque en sí misma pueda constituir un riesgo indirecto, las dificultades económicas se asocian estadísticamente con la presencia de psicopatología en menores inmersos en dicha situación. Su potencia de riesgo deriva de cómo afecta el funcionamiento familiar más que de la privación económica como tal (Di Bártolo, 2005). De esa manera cuando las

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

representaciones de apego son seguras pueden funcionar dando lugar a la resiliencia o por el contrario aumentar marcadamente la vulnerabilidad si son inseguras. Es decir, constituyen alternativamente un factor de protección o un elemento más de la cadena de riesgo (Pitillas, Halty & Berástegui, 2016).

Richaud de Minzi menciona que las relaciones tempranas de apego ayudan al niño a regular sus experiencias de estrés por lo que “una de las principales alternativas para evitar o paliar las desastrosas consecuencias que produce el estrés en el desarrollo cognitivo y socioemocional del niño, es el mejoramiento de las relaciones de cuidado o vínculos de apego entre la madre/cuidador y el niño” (Richaud de Minzi, 2007, p. 73 citada en Oros & Vargas, 2012).

Estudios sobre el desarrollo infantil han demostrado los daños producidos ante la carencia, fragilidad o ruptura de una relación sólida entre el infante y su figura parental. A su vez, otras tantas investigaciones de resiliencia señalan que uno de los factores protectores principales frente a la adversidad es la disponibilidad de un vínculo humano incondicional que, por lo general, lo constituyen los padres o aquel sujeto que los represente (Moreno García, 2001). En consiguiente, estudios psicológicos señalaron que familias en condiciones socioeconómicas precarias pueden sobreponerse a las dificultades (Barudy & Dantagnan, 2005) o llegar a lograrlo si recibiesen la ayuda adecuada, dado que la sociedad por medio de los profesionales de la educación y la salud, puede intervenir para revertir los resultados adversos productos de la situación de pobreza (Gentile, Mesurado & Vignale, 2007).

Siguiendo esta línea, en los últimos años ha surgido el interés por la implementación de estrategias de prevención que permitan fortalecer los factores protectores en las familias, escuelas y comunidades, con el objetivo de prevenir riesgos que afecten en la vida de los niños y optimizar la influencia del ambiente en el desarrollo de los mismos (Amar, Abello & Acosta, 2003 citados Alemanzor, 2014) .

1.1. Objetivos

1.1.1. Objetivo general.

Determinar el impacto del apego seguro en familias en situación de pobreza como un factor de protección en el crecimiento socioemocional de los niños.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

1.1.2. Objetivos específicos.

1. Explorar los efectos de la pobreza infantil en el crecimiento socioemocional de los niños.
2. Estudiar la importancia del papel del apego seguro en familias en situación de vulnerabilidad social como factor de protección.
3. Investigar los efectos del apego seguro en el crecimiento socioemocional de niños de familias en situación de pobreza.
4. Analizar la eficacia de las intervenciones tempranas que focalizan en el cuidado de los primeros años de vida para el fomento de un apego seguro en familias socialmente vulnerables.

1.2. Hipótesis

El desarrollo de un Apego Seguro en familias en situación de pobreza puede presentarse como factor de protección en el crecimiento de los niños.

2. Metodología

En el presente estudio se efectuó una revisión, ordenación e interpretación crítica de los materiales adquiridos. El sistema de búsqueda incluyó revistas, artículos científicos, libros, manuales, obras clásicas, material archivado, informes, tesis de grado y otros trabajos académicos. En tanto que resulta pertinente diseñar un perfil de búsqueda para realizar una recopilación efectiva del contenido requerido para la revisión bibliográfica, se han empleado las siguientes palabras claves: pobreza, apego seguro, resiliencia, factor protector, factor de riesgo, infancia, familia, relaciones parentales, intervenciones tempranas. Estos términos fueron consultados en idioma español.

Para localizar la información se consultaron las siguientes bases de datos: SciELO (Scientific Electronic Library Online), Eric (Education Resources Information Center), Acta Académica, Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), Google académico, SIPI (Sistema de Información sobre la Primera Infancia en América Latina) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). El material revisado corresponde a publicaciones realizadas en los últimos 15 años, a excepción de las teorías clásicas.

Se seleccionaron aquellos artículos que hagan referencia a desarrollo socioemocional de niños de familias en contextos de vulnerabilidad social, efectos en el desarrollo socioemocional del niño a causa de la situación de pobreza, cuidados parentales en contexto de pobreza y necesidades para un desarrollo óptimo en el niño.

3. Marco teórico

3.1. Desarrollo socioemocional

3.1.1. Enfoque ecológico.

La Teoría Bioecológica de Urie Bronfenbrenner (1987) plantea que el crecimiento sucede por medio de procesos de interacción bidireccional regular y activa entre el niño en desarrollo y el ambiente cotidiano inmediato. Según este enfoque el medio ecológico está integrado por cinco sistemas interrelacionados. (Véase Figura 1).

(a) el *microsistema*, hace referencia a las interacciones, roles sociales y relaciones interpersonales que se experimentan durante el desarrollo en el entorno inmediato (la familia, el barrio y la escuela) (Bronfenbrenner, 1994 citado en Vargas & Arán, 2014) . Consiste en el contexto cercano del niño desde un punto de vista físico, social y psicológico (Bravo, Ruvalcaba, Orozco, González & Hernández, 2018).

(c) el *exosistema* trata del sistema psicológico a partir del cual las personas siguen “conectadas” sin encontrarse físicamente juntas, por ejemplo, el niño puede percibir el estrés laboral de los padres sin necesidad de estar en contacto físico con el lugar de trabajo (Swick & Williams, 2006 citados en Bravo et al., 2018).

(b) el *mesosistema*, refiere a las relaciones de dos o más entornos en los que el individuo participa activamente (Bronfenbrenner, 1987, p. 44 citado por Bravo et al., 2018). Ejemplo de él es la relación entre el hogar y la escuela;

(d) el *macrosistema*, que hace referencia a la cultura y la subcultura de la sociedad (Vargas & Arán, 2014); y

(e) el *cronosistema*, que comprende los cambios cronológicos en el desarrollo (Vargas & Arán, 2014).

De acuerdo con esta teoría, las influencias ambientales pueden ser tanto directas, establecidas en los contextos inmediatos de los sujetos (micro y exosistema), denominadas *procesos proximales*; e indirectas, constituidas por entornos más globales (macrosistema), llamadas *procesos distales* (Concepción, Frías & Aurelio, 2015).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

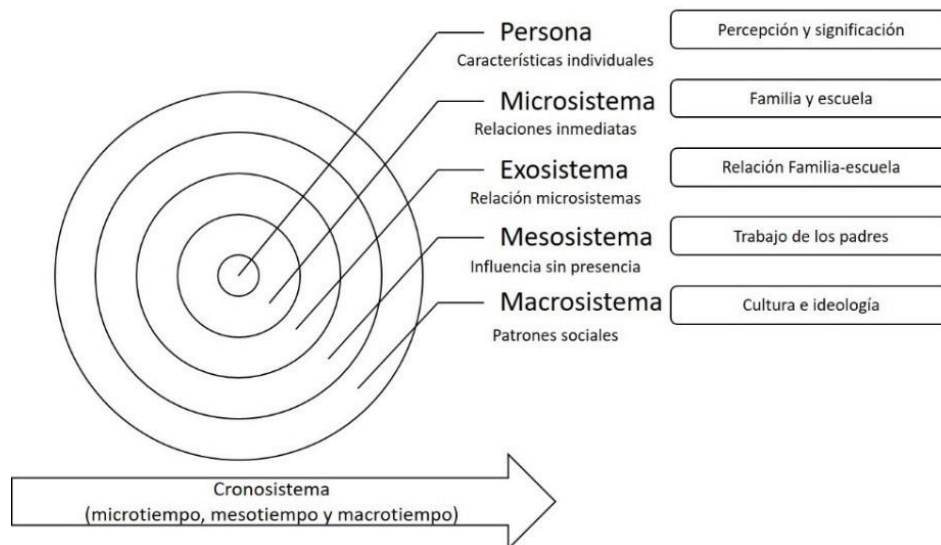


Figura 1. Representación gráfica del modelo ecológico del desarrollo humano. Recuperado de "Introducción al Modelo Ecológico del Desarrollo Humano", por Ruvalcaba, A. & Orozco, M., 2018, p. 99, Guadalajara, México: Amata Editorial.

Este enfoque contribuye en comprender el vínculo y las relaciones familiares y su efecto sobre el desarrollo infanto-juvenil, concibiéndolos como fenómenos ubicados contextualmente en sistemas que se acoplan (Contreras, Paulsen, & Gómez, 2018). Según el autor el ecosistema social favorece los buenos tratos infantiles cuando hay una buena interacción entre los diversos sistemas que nutren, protegen, socializan y educan a los niños (Bronfenbrenner, 2002 citado en Barudy & Dantagnan, 2005) . Es así que los buenos tratos familiares, garantizados por una parentalidad competente, serán benéficos para el desarrollo sano de los niños (Barudy & Dantagnan, 2005).

La moderna comprensión del desarrollo emocional humano (Sameroff, 2000; Zeanah et al., 2005 citados en Di Bartolo, 2017) ofrece una perspectiva similar a la elaborada por Bronfenbrenner, en ella se considera que el desarrollo se inserta en sucesivas esferas que se contienen las unas a las otras, interactuando de forma compleja. (Véase Figura 2).

La *esfera individual* incluye todo lo heredado y adquirido hasta ese momento del desarrollo. Se despliega en interacción recíproca con las demás esferas. La *esfera vincular* refiere al vínculo del niño con sus cuidadores. Hasta los tres años de edad la evaluación, tratamiento o predicción de la salud mental de un niño, tiene como unidad de análisis la relación de éste con sus padres. Esta relación a su vez se haya influenciada por las demás esferas, la *esfera familiar*, que abarca a todos los integrantes; y la *esfera social*, es decir el contexto social en el cual se encuentra inmersa la familia. Todas ellas pueden presentar

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

situaciones que, si se acumulan, ponen en riesgo la salud mental del menor (Di Bártolo, 2017).

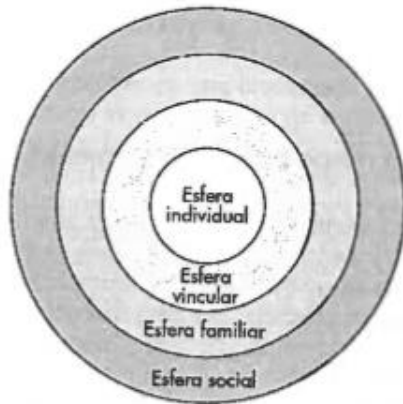


Figura 2. Esferas del desarrollo. Recuperado de "El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos: Clínica, investigación y teoría", por Di Bártolo, I., 2017, p.78, Buenos Aires: Lugar Editorial.

Desde estos enfoques es posible entender que en los niños pequeños, el desarrollo emocional se construye en respuesta a sus experiencias individuales y de acuerdo con la influencia del medio en que viven (Gunnar y Davis, 2003 citados en Richaud de Minzi, 2016) .

La infancia, es el periodo en el cual los niños deben adquirir ciertas habilidades esenciales para el éxito a medio y largo plazo, como son establecer relaciones de apego seguras con los cuidadores primarios, aprender a explorar y comunicar, a autorregular los pensamientos, las conductas y las emociones (Flores, García, & Zunzunegui, 2014). Para el logro de un desarrollo psíquico adecuado, el niño necesita disponer de cariño y atención durante sus primeros años.

El desarrollo se va tejiendo como un tapiz que toma sus hilos de diversos usos. Hay un entramado de influencias entre lo constitucional, lo individual, las características personales de los padres, la dinámica relacional, el clima familiar, los factores sociales, la cultura. Hay elementos internos, elementos externos y elementos relacionales (Di Bártolo, 2017, p. 77).

El desarrollo del niño se va construyendo por la interiorización que este hace de su realidad, y que se pone de manifiesto en su forma de actuar frente a las relaciones sociales, al mundo físico y a sí mismo (Oros, 2009).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

En resumen, aunque son muchos los factores intrapersonales que intervienen en el desarrollo psicosocial, varias habilidades que se adquieren dependen especialmente de las relaciones con los cuidadores y con el medioambiente que los circunda, en especial durante las primeras etapas de la vida (Bronfenbrenner, 1979 citado en Vargas & Arán, 2014). Es así que resulta fundamental investigar las condiciones básicas necesarias para su óptimo crecimiento y la importancia de la influencia del medio.

3.2. Apego

3.2.1. Aproximación teórica.

En las investigaciones del desarrollo humano, se destacan aquellas que han demostrado el valor significativo de los lazos afectivos y de los cuidados mutuos para la preservación de la salud psíquica (Barudy & Dantagnan, 2005). Para entender esto es necesario abordar la Teoría del Apego desarrollada por John Bowlby (1972/1993), quien fue convocado por la ONU para trabajar con niños que habían quedado huérfanos tras la Segunda Guerra Mundial (Bolzon & González, 2017)

La Teoría del Apego destaca el rol que los padres tienen en el desarrollo del niño. En “Una base segura” (1988/1989), Bowlby plantea que cada pauta de apego aprendida, una vez desarrollada, tiende a persistir. Es decir, la experiencia que el niño tiene con sus padres ejerce un rol esencial en su habilidad posterior para establecer vínculos afectivos y cuyas funciones principales serían proporcionarle una base segura y, desde allí, motivarlos a explorar (Garrido, 2006). Es esencial que el niño cuente con figuras de apego que lo puedan contener y proteger cuando sea necesario.

La figura de apego cumple una doble función: es complementariamente una base segura desde la cual el niño puede explorar el mundo exterior y a la cual puede regresar teniendo la certeza de que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente, reconfortado y tranquilizado (Bowlby, 1988). Inés Di Bártolo en su texto “Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente en la niñez”, lo define de la siguiente manera:

Un sistema motivacional que ejerce una influencia única en el desarrollo por el valor organizacional y las características perdurables de los modelos mentales que se construyen a partir de las experiencias tempranas con las figuras de apego. Estos

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

modelos mentales, las representaciones de apego, configuran un conjunto de expectativas, ideas y valoraciones que determinan o influyen los sentimientos de una persona, su interpretación y sus acciones en las relaciones interpersonales. Constituyen organizadores mentales del intercambio interpersonal y ocupan un lugar central en la integración y regulación de las emociones. (2012, p.31-32).

Para Bowlby (1989), el modelo interno activo o modelo representacional (Internal Working Model) es una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros que se construye a partir de las interacciones con las figuras de apego. Es decir, una vez construidos mentalmente, los patrones de apego son internos y forman parte de la estructura psíquica de una persona, trasladándose posteriormente, a todas las relaciones importantes de su vida (Di Bártolo, 2006). Si un sujeto, mantuvo en su infancia un apego seguro con quienes fueran sus cuidadores principales, posteriormente tendrá una actitud de confianza en las personas con las que establezca sus vínculos. De lo contrario, si ha tenido experiencias negativas con sus figuras de apego, tenderá a esperar rechazos o falta de respuesta empática (Oliva, 2004).

Uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en períodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo y de participar en dinámicas sociales para atender las necesidades de los demás (Barudy & Dantagnan, 2005, p. 24).

El apego de un individuo a figuras específicas siempre está presente, pero se vuelve evidente bajo condiciones de estrés. Está basado en la necesidad de lograr y de mantener un estado mental de seguridad que le permita a un niño experimentar, expresar y regular sus emociones. Es un vínculo de regulación emocional (Di Bártolo, 2009, 2016).

3.2.2. Patrones de Apego.

Las primeras investigaciones sobre las características individuales del apego fueron realizadas por Mary Ainsworth a partir de su famoso experimento denominado “Prueba de la Situación Extraña”. La prueba refiere a una situación de laboratorio de aproximadamente 20 minutos de duración dividida en ocho episodios. En ella la madre y el niño se encuentran en

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

una sala de juegos dentro de la cual se incorpora una persona desconocida. Mientras esta persona interactúa con el niño, la madre se marcha de la sala. Posteriormente, la madre regresa y luego vuelve a salir de la habitación con la persona desconocida, dejándolo al niño completamente solo. El experimento concluye con el regreso de la madre y la extraña (Delgado, 2004).

A partir de las observaciones sobre cómo se comportaba él bebe en todos los casos, con la madre, con el extraño y a solas, la autora clasificó a los niños en tres patrones de apego, a los que más tarde se le agregaría una cuarta categoría.

3.2.2.1. Prueba de la situación extraña.

3.2.2.1.1. Apego Seguro (B).

Al ingresar a la sala de juego, estos niños tomaban a su madre como una base segura para la exploración. Cuando la madre se marchaba de la habitación, la exploración disminuía, mostrándose claramente afectados. Ante su regreso se alegraban y buscaban su contacto físico para luego continuar con la exploración (Oliva, 2004).

Ainsworth et al. (citados en Garrido, 2006), señalan que las emociones más frecuentes de los bebés con apego seguro durante la prueba, son la angustia ante las separaciones del cuidador y la calma cuando éste vuelve; en la interacción con el cuidador relevan la calidez, confianza y seguridad. La responsividad diaria de sus madres les había dado seguridad en ellas como figuras de protección, por lo cual su simple presencia los animaba a explorar los alrededores. Sus respuestas a su partida y regreso revelaban la fuerte necesidad que tenían de su proximidad.

Es así que, en situación de estrés, estos niños buscan el contacto con su madre para alcanzar la calma (Di Bartolo, 2006). Dicho patrón de apego resulta de la accesibilidad, sensibilidad y el amor demostrado ante la búsqueda de protección y/o consuelo por parte del niño (Avondet, 2016). Este modelo ha sido encontrado en un 65-70% de los niños observados en distintas investigaciones realizadas (Oliva, 2004).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

3.2.2.1.2. *Apego Inseguro Evitativo (A).*

Estos niños se mostraban de un modo considerablemente independiente durante el experimento. Desde el inicio de la prueba exploraban con los juguetes, sin utilizar a su madre como una base segura, dado que no buscaban comprobar su presencia, sino que la ignoraban. Cuando la madre abandonaba la sala no reflejaban verse afectados ni buscaban acercarse y contactar físicamente con ella ante su regreso. Si su madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento (Oliva, 2004). En las situaciones de estrés o necesidad no recurren a la figura de apego, sino que desarrollan estrategias alternativas (defensivas) para restablecer el equilibrio (Di Bartolo, 2006).

Ainsworth intuyó que se trataba de niños con problemas emocionales. Sus observaciones en los hogares apoyaban esta interpretación, dado que sus madres se habían mostrado relativamente insensibles a las peticiones del niño y rechazantes; lo que los hacía inseguros, y en algunos casos muy preocupados por la proximidad de la madre, llorando intensamente cuando abandonaba la habitación. Estos niños suponen el 20% del total de niños estudiados en EE. UU (Oliva, 2004).

3.2.2.1.3. *Apego Inseguro Ambivalente (C).*

Estos niños se mostraban tan preocupados por el paradero de sus madres que apenas exploraban durante la prueba. Pasaban un mal rato cuando ésta salía de la habitación, oscilando entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto (Oliva, 2004). Los niños con este patrón de apego presentan ambivalencia respecto de la figura de apego: la buscan y al mismo tiempo la rechazan. El contacto con ella es conflictivo y no logra calmarlos. (Di Bartolo, 2006).

Las emociones más usuales de los bebés son la angustia exacerbada ante las separaciones de su madre y la dificultad para lograr la calma frente a su regreso; en la interacción con sus madres relevan la ambivalencia, enojo y preocupación (Ainsworth et al. citados en Garrido, 2006). En sus hogares, las madres de estos niños habían procedido de forma inconsistente, siendo sensibles y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras, llevando al niño a la inseguridad con respecto su disponibilidad cuando la necesitasen. El porcentaje de los

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

estudios realizados en EE.UU. encuentran que este tipo de apego ronda el 10%. Sin embargo, en estudios realizados en Israel y Japón se encuentran porcentajes más altos (Oliva, 2004).

3.2.2.1.3. *Apego Desorganizado (D)*

Otras investigaciones (Main y Solomon citados en Papalia et al., 2004) identificaron un cuarto patrón, el Apego Desorganizado (D). Estos bebés parecen carecer de una estrategia coherente para lidiar con el estrés de la situación extraña y exhiben conductas contradictorias, repetitivas o desencaminadas (donde buscan la cercanía con el desconocido en lugar de con la madre). El contacto con la figura de apego no solo no restablece la calma, sino que genera reacciones extrañas e incomprensibles. En situaciones de estrés, estos niños quedan completamente inermes, dado que carecen de estrategias internas y conductuales para regularlo (Di Bartolo, 2009).

3.2.2.2. *Narrativas lúdicas.*

En el marco de la investigación y la teoría del apego se han desarrollado una serie de instrumentos de medición que permiten acceder de un modo muy exacto y confiable al mundo representacional en las distintas edades, trascendiendo el rango de edad de 12 a 18 meses establecido en la prueba de la Situación Extraña. “Cuando el niño es un poco mayor la situación estresante no precisa producirse en forma directa; puede evocarse a través de estímulos gráficos o lúdicos” (Di Bartolo, 2017, p. 50).

A partir de los cuatro años se hace posible acceder a la mente de un niño a través del juego simbólico, lo que permite evaluar las representaciones de apego en formas nuevas. A pesar de que la capacidad para describir verbalmente su mundo interior está aún limitada, el niño cuenta con muy buenos recursos para expresarse simbólicamente. Puede articular historias complejas que representan su mundo interior (Di Bartolo, 2017).

De esta manera se le proponen al niño situaciones lúdicas de contenido estresante que tiene que completar a partir de la escenificación con muñecos. A partir del modo en que el niño completa las historias, se logra identificar la cualidad de sus representaciones de apego, y de acuerdo con la codificación, clasificarla.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

3.2.2.2.1. Historias de la Tarea de Completamiento de Historia de Apego.

Entre los primeros estudios que incluyeron las narrativas lúdicas fue el desarrollado por Bretherton, Ridgeway y Cassidy (Attachment Story Completion Task, 1990 citados en Di Bartolo, 2017). En él se incluyen las siguientes escenas:

1. El niño vuelca su jugo
2. Se lastima la rodilla
3. Se asusta porque piensa que hay un monstruo en su cuarto
4. Se tiene que separar de los padres que se van
5. Se reúne con sus padres

A partir de la codificación se pueden identificar los cuatro patrones principales de apego. En el estudio, los niños con *apego seguro* (B) arman en sus historias soluciones interpersonales para restablecer el equilibrio, por ejemplo, recurrir a la muñeca que representa a la madre cuando se asusta al creer que hay un monstruo en su habitación. Los niños con *apego inseguro evitativo* (A), ante las historias suelen quedarse en silencio sin saber que realizar o la terminan abruptamente haciendo, por ejemplo, que el muñeco salga del cuarto. Los niños con *apego inseguro ambivalente* (c), provocan nuevos conflictos, donde por ejemplo la madre se enoja con el niño por estar jugando sin abrigo. Por último, los niños con *apego desorganizado* (D), generan respuestas confusas o extrañas, por ejemplo, plantean una lucha con el monstruo (Di Bartolo, 2017).

3.2.2.2.2. Tarea de Historias de Apego.

Otros de los instrumentos desarrollados para evaluar las representaciones de apego a través de las narrativas lúdicas es la Tarea de Historias de Apego para niños de Manchester (Manchester Child Attachment Story Task, 2000). A partir de él se pueden identificar y clasificar las representaciones de apego de niños entre 5 y 8 años de edad. La prueba consiste en completar, a partir de la escenificación con muñecos, cuatro historias que presenta una situación disparadora de estrés que el niño tiene que resolver (Di Bártolo, Armani, Capdevila, Coll, Quesada, Sáenz, Sala & Soria, 2004). Se le presentan las siguientes historias:

1. Niños y madre durmiendo. Súbitamente, niño se despierta asustado por una pesadilla.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

2. Niño jugando en el jardín; madre dentro de la casa. Niño se cae. Su rodilla está sangrando.
3. Niño mirando televisión; madre en el cuarto de al lado. De pronto, niño siente un fuerte dolor de estómago.
4. Niño y madre en concurrido centro comercial. Niño se pierde.

Luego de que el niño completa cada una de las historias, el examinador le hace preguntas específicas sobre los sentimientos y pensamientos de la muñeca madre y del muñeco niño (Di Bartolo, 2017). La entrevista dura 30 minutos aproximadamente y es videograbada. Para su análisis, sobre cada una de las cuatro historias que se le plantean en la prueba se hacen 33 codificaciones, en escalas continuas de 9 o de 3 puntos. Estas escalas miden cuatro categorías generales (Green, Stanley, Smith & Goldwyn, 2000 citados en Di Bartolo, 2012): 1) *Comportamiento de Apego*; 2) *Coherencia Narrativa, Afecto Predominante y Capacidad de Mentalización*; 3) *Fenómenos de Desorganización* y 4) *Contenido Bizarro*

De la codificación de los 33 ítems se asigna una clasificación categorial A, B, C o D a cada viñeta, siguiendo la clasificación tradicional de los patrones de apego. (Véase Anexo 1)

3.3. Pobreza Infantil

3.3.1. Definición.

La pobreza infantil requiere un abordaje que resalte su carácter multidimensional y enfatice en las especificidades que la diferencian de la pobreza en general. Alrededor del año 2000, la misma no contaba con un enfoque multidimensional, su análisis era restringido a los niveles de ingreso o consumo y se subestimaban estadística y conceptualmente los efectos que desencadenaba dicha situación (Minujín, 2014).

Sin embargo, dado que los niños y niñas vivencian a la pobreza como un entorno que daña su crecimiento mental, físico, emocional y espiritual, es fundamental ampliar la definición de pobreza infantil, trascendiendo los conceptos tradicionales como bajos ingresos de las familias o bajos niveles de consumo (UNICEF, 2005). En esta línea, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en su propuesta de medición de la pobreza infantil parten de la siguiente conceptualización:

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Los niños y niñas que viven en la pobreza [son los que] sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad en la sociedad (UNICEF, 2005, p.18)

Por medio de esta nueva perspectiva, se entiende que la situación de pobreza no se restringe únicamente a la inequidad monetaria, dado que un sujeto víctima de esa situación puede ser afectado de diversas formas (Oros et al., 2012). De este modo una alimentación inadecuada, un medio insano, o la falta de estímulos emocionales e intelectuales en los primeros años de vida, dañan el desarrollo cognitivo del niño y afectan el acceso a otros derechos humanos y sociales esenciales para el logro de su máximo potencial. (Tuñón & González, 2013).

La pobreza somete a los niños a un doble riesgo: (a) la frecuente exposición a situaciones de estrés familiar, enfermedades físicas, escaso apoyo social y depresión parental, y, como resultado de ello, (b) la exposición a consecuencias más graves en comparación a los niños que pertenecen a sectores socioeconómicos más favorables (Parker, Greer y Zuckerman, 1988 citados en Oros, 2007). Daña todos los aspectos de la vida de un niño, privándolo de las habilidades que necesita para sobrevivir, crecer y avanzar en la vida. Contribuye a las disparidades sociales, económicas y de género, que imposibilita que los niños puedan disfrutar de iguales oportunidades e inhibe la capacidad de las familias de ocuparse de ellos (Bellamy, 2005).

En Argentina se han logrado avances significativos en el cumplimiento pleno de los derechos de la niñez y la adolescencia a través de diferentes reformas legislativas, como lo fue la Ley 26061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes pobres (Paz, Beccaria, Born, & Minujin, Waisgrais, & Fernández, 2018).

El Barómetro de la Deuda Social de la Infancia representa un aporte al conocimiento sobre las condiciones de vida y el cumplimiento de los Derechos de la Niñez y Adolescencia en la Argentina urbana (Tuñón, 2015; Tuñón, Poy & Coll, 2017) . El informe procura dar cuenta de los avances, retrocesos y situaciones de estancamiento de un conjunto amplio de indicadores en ocho dimensiones de derechos humanos y sociales de la infancia y adolescencia: 1) *alimentación*; 2) *salud*; 3) *hábitat digno*, 4) *subsistencia*; 5) *espacios de los*

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

procesos de crianza y socialización; 6) información; 7) educación y 8) protección social contra el trabajo infantil.

De la adhesión de estos derechos, el último informe del Observatorio de la Deuda Social Infantil estimó que el 51,7 % de los niños/as entre 0 y 17 años, en 2018, se encontraba privado en el ejercicio de al menos un derecho fundamental en el espacio de la vivienda, saneamiento, salud, estimulación, educación, información, y/o alimentación (Tuñón, 2019). (Véase Figura 3).



Figura 3. Indicadores de pobreza y protección social a través de AUH. Recuperado de "Infancia(s). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad", por Tuñón, I., 2019, p. 40, Buenos Aires: Red ODSAL.

La actual situación de crisis socioeconómica afecta con especial crudeza a niños, niñas y adolescentes, que ven sus vidas limitadas por las condiciones económicas de sus hogares y la situación socio-ocupacional de los adultos de referencia, así como también con ciertas estructuras de oportunidades en el espacio de la educación, la salud, y en procesos de cuidado, crianza y socialización primaria en los hogares y a medida que crecen en la escuela, barrio, entre otros (Tuñón, 2019).

3.3.2. Pobreza infantil como factor de riesgo.

Un ambiente vulnerado por la pobreza es una variable socioambiental que interactuaría con los atributos del niño pequeño, pudiendo incidir en ciertas características de su personalidad (Lemos, 2009). Sus efectos van a depender de si esta es persistente o temporal,

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

del momento del desarrollo en que se encuentra el niño cuando se ve afectado por ella (Flores et al., 2014) y de la relación con otros factores de riesgo (Di Bartolo, 2017). Es un factor que aumenta el riesgo de padecer alteraciones psicológicas, dado que suscita al mismo tiempo otros estresores que, combinados, amenazan la salud mental y física de los niños (Sandler, Wolchik, MacKinnon, Ayers, & Roosa, 1999; Kotliarenko, 1996 citados en Oros, 2007). Entre sus daños se encuentran: salud física deficiente, bajos niveles de logro, bajo rendimiento escolar, ausentismo y deserción, y una aumentada posibilidad de problemas sociales, emocionales y conductuales (Saavedra & Castro, 2010).

Aunque la pobreza y la vulnerabilidad social no refieren a un mismo fenómeno, dado que la primera implica la falta de satisfacción de necesidades básicas (materiales, emocionales y educacionales), mientras que la vulnerabilidad social se focaliza en la exposición al estrés y los factores riesgos, y la imposibilidad de enfrentarlos, es cierto que los niños inmersos en una situación de pobreza presentan un elevado riesgo de ser personas socialmente vulnerables (Richaud de Minzi, 2016).

Los *factores de riesgo* son definidos como “aquellas características del individuo, su familia, su entorno, u otras circunstancias que aumentan el riesgo del desarrollo de psicopatología respecto de otros individuos que no están expuestos a dichos factores” (Haggerty, Sherrod, Garmezy & Rutter, 1994 citados en Di Bártolo, 2005, p. 106). Para entenderlo mejor, es necesario recurrir a dos conceptos: *multicausalidad* y *equifinalidad*. El primero hace referencia a que en la mayoría de los trastornos no hay una causa única que pueda ser considerada suficiente. Por su parte el segundo término alude a la multiplicidad de caminos a través de los cuales puede llegar a producirse un trastorno psicopatológico (Di Bartolo, 2017). Esta aclaración es necesaria para tener en cuenta que, si bien la pobreza infantil es un factor de riesgo, jamás es causa única de un desarrollo patológico en el niño.

Greenberg, Speltz y DeKlyen (citados en Di Bartolo, 2005) construyeron un modelo etiológico multifactorial que contempla cuatro áreas generales de riesgo para explicar la etiología de los trastornos mentales en la infancia:

(a) *Individual*: características del niño que pueden ser potencialmente riesgosas (temperamento, vulnerabilidad biológica, funciones neurocognitivas, salud física, entre otros aspectos).

(b) *Vincular*: cualidad de las relaciones del niño con sus padres, observables en las características de los mismos y en su manejo parental.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

(c) *Familiar*: características de la familia, independientemente del vínculo particular con el niño (familias numerosas, conflictos conyugales, hogar monoparental, etc).

(d) *Social*: estresores como dificultad económica, condiciones de vida inadecuadas, desempleo, aislamiento, falta de ayuda extrafamiliar, etc.).

Los factores de riesgo vinculares y familiares son los que presentan mayor incidencia en la salud mental infantil (Di Bartolo, 2017). Estos afectan directamente la cualidad del estilo parental y su efecto puede ser aún mayor cuando se da en condiciones de adversidad social. (Balbernie 2002 citado en Di Bartolo, 2017).

Dado los eventos potencialmente amenazantes para los niños que viven en contexto de pobreza, se desarrolló un estudio que se propuso detectar las situaciones que ellos mismos mencionan con mayor frecuencia como causa de su estrés psicológico. En la primera fase del estudio participaron 224 niños escolarizados (108 varones y 116 niñas) de entre 4 y 12 años de edad, residentes en la ciudad de Paraná (Prov. de Entre Ríos - República Argentina), que concurrían a primer año del ciclo EGB I (Enseñanza General Básica) y se encontraban en situación de riesgo por pobreza. Para la segunda fase se incluyó una muestra de 166 niños, 83 en riesgo y 83 del grupo control (Oros, 2007).

Ambas fases incluyeron entrevista realizadas a los niños en sus contextos escolares con el fin de conocer qué situaciones habituales les provocaban estrés psicológico, definido para estas edades como temor, enojo, tristeza y/o preocupación intensa. Los resultados indicaron que la mayor parte de los estresores mencionados por los niños en pobreza son de naturaleza psicosocial, mientras que la preocupación por la situación económica apenas fue mencionada como amenazante en un 1%. Es decir, lo que más afectaría a los niños en riesgo, no es la privación económica en sí misma sino las condiciones que acompañan dicha situación. Resultó significativo el número de veces que refirieron como causa de su preocupación las diversas manifestaciones de violencia (abuso verbal, intimidación, golpes, entre otras) ejercidas en sus hogares y la escuela. (Oros, 2007). (Véase Anexo 3).

En otro estudio se comparó el perfil de personalidad de niños en situación de pobreza con el de niños sin esta característica. La muestra estuvo compuesta por 174 niños, de ambos sexos, residentes en la ciudad de Paraná (Prov. de Entre Ríos - República Argentina) y que concurrían a primer año del ciclo EGB I. A su vez se dividió en dos grupos, uno integrado por 88 alumnos de una escuela estatal, incluida en el Plan Nacional de Mil Escuelas Bajo el Nivel de Pobreza por su vulnerabilidad social y otro grupo formado por 86 alumnos de ambos sexos, pertenecientes a otra escuela estatal, pero sin características de riesgo (Lemos, 2009).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Como método de recolección de datos se administró la Adaptación del Cuestionario Argentino de Personalidad Infantil (CAPI) para niños de 6 a 8 años (Lemos, 2005), elaborado en base al enfoque de los Cinco Grandes Factores de Personalidad (Big Five) y se compone por 46 ítems que configuran cinco factores y 14 facetas de personalidad. (Véase Anexo 4). Los resultados revelaron diferencias significativas tanto a nivel de los factores como de las facetas de personalidad (Lemos, 2009).

En el factor Escrupulosidad, que incluía las facetas de orden, organización y responsabilidad, se observaron valores más bajos en el grupo en riesgo por pobreza. Vanistendael (1995 citado en Lemos, 2009) menciona que los niños en riesgo suelen tener una menor motivación de logro. Tanto la impulsividad como la falta de capacidad de postergar la gratificación que suelen presentar estos niños, influye negativamente en este aspecto (Lemos, 2009).

Por otra parte, encontraron valores menores en la faceta Competencia en el grupo en riesgo por pobreza, vinculados a su vez con otros resultados: menor autoestima, sentimientos de autosuficiencia y menores niveles de autoeficacia (Lemos, 2009).

Con respecto a la Vulnerabilidad, si bien es una característica asociada a los niños en riesgo, en este trabajo resultó menor que en los niños que no están en riesgo. Estos niños en general muestran una aparente autosuficiencia, no admiten la falta de un alguien de quien depender. Suelen tener baja confianza en el amor de los padres y una percepción de baja disponibilidad de ellos, sumada a una baja búsqueda de apoyo social y carencia de redes sociales (Richaud 2005 citada en Lemos, 2009).

En referencia a los menores valores obtenidos por el grupo en riesgo en la faceta que incluye las emociones positivas, Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997 citados en Lemos 2009) mencionan que estos niños suelen tener una visión más negativa del mundo y mayores sentimientos de desesperanza.

Por último, en relación a la faceta acción del factor Apertura, también se presentó descendida en los niños del grupo en riesgo, aunque no de manera significativa desde el punto de vista estadístico. Vanistendael (1995 citado en Lemos 2009) menciona que los niños en riesgo presentan un mayor rechazo a las situaciones nuevas. Esto fue relacionado en otro estudio realizado con los mismos niños, en los que, al evaluar las estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés, pudo observarse una mayor paralización tanto en el plano cognitivo como emocional (Richaud de Minzi & Lemos, 2008 citadas en Lemos 2009).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Desde estas investigaciones se puede apreciar con precisión cómo la pobreza con sus múltiples estresores incide en la forma en que se va estableciendo la personalidad de los niños. No solo es significativo el conocimiento de las condiciones ambientales, el acceso a la alimentación y demás, también resulta esencial explorar los vínculos emocionales y sociales que influyen en el desarrollo de capacidades sociales, emocionales y cognitivas de la niñez.

En consiguiente, a continuación, se explorarán las consecuencias que un ambiente desfavorecido por la pobreza tiene sobre el modo en que los padres ejercen sus roles parentales y consecuentemente los efectos producidos sobre el desarrollo socioemocional de los hijos.

3.3.3. Crianza y pobreza.

Aunque son múltiples los factores que pueden afectar el crecimiento de los niños, en este trabajo me resulta significativo explorar la influencia de la familia, particularmente de los padres, es sus estilos y pautas de crianza en el desarrollo socio afectivo de sus hijos. A pesar de su enorme importancia, el ambiente externo no influye en forma directa sobre el niño pequeño, sino que le afecta a través de cómo impacta en los padres, influyendo en el modo en que se relacionan con él.

En situación de pobreza, las condiciones que garantizan el éxito en las familias están a menudo ausentes, entre ellas la estabilidad, seguridad, pasar juntos tiempo emocionalmente positivo, acceso a recursos básicos, y un fuerte sistema de creencias compartido (Guaita, 2007).

Los niños confían en sus padres para enfrentar el mundo, para satisfacer sus necesidades, y brindar estimulación y sostén emocional. Si, dado a los estresores asociados a la pobreza, los progenitores no cumplen estas funciones, el desarrollo del niño puede resultar afectado (Kaiser y Delaney, 1996 citados en Richaud de Minzi, 2016) .

Con respecto al desarrollo socioemocional y conductual, los estudios indican que los niños que viven en esta situación presentan patrones de cuidados menos estables y una escasez de rutinas diarias (Saavedra & Castro, 2010). El último informe del Observatorio de la Deuda Social Infantil ha indicado que el maltrato físico como forma de disciplinar a niños/as y adolescentes alcanza al 24,8% en 2018, siguiendo una evolución positiva en los últimos años (Tuñón, 2019). (Véase Anexo 3)

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Un estudio tuvo como objetivo evaluar en niños que viven en contextos de pobreza la incidencia de la percepción de los estilos parentales, tanto del padre como de la madre, en la conducta prosocial, la agresión física y verbal y la inestabilidad emocional. La muestra estuvo conformada por 269 niños de Argentina de ambos sexos de 10 a 12 años que se encontraban cursando de 5° a 7° grado de Educación Primaria durante el año 2009, asistentes a cuatro escuelas (una privada y tres públicas del estado) de las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires (Lemos, 2012).

Los instrumentos utilizados fueron la Escala Argentina de Percepción de la Relación Parental para niños de 8 a 12 años (Richaud de Minzi, 2004), el Prosocial Behavior Scale (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001), la Escala de Inestabilidad Emocional (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, et al., 2001) y la Escala de Agresividad Física y Verbal (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, et al., 2001). (Véase Anexo 5).

Los resultados indicaron que la Autonomía Extrema materna se vincula con la Inestabilidad Emocional de los hijos y por parte del padre, con la Agresión Física y Verbal (Lemos, 2012). Este tipo de padres promueven una importante autonomía en sus hijos, los liberan del control, evitan el uso de las restricciones y el castigo (Torío López, Peña Calvo e Inda Caro, 2008 citados en Capano & Ubach, 2013).

Varios estudios muestran que un estilo con autoridad, pero flexible es el mejor patrón para niños de clase media. Sin embargo, en el caso de otros niños, que enfrentan circunstancias y situaciones distintas, puede no ser el adecuado (Lemos, 2012). Es decir, cuidados parentales que sean flexibles y promuevan la libertad pueden resultar positivos si los niños se encuentran inmersos en ambientes seguros y que no tienden a presentar conductas peligrosas, pero en contextos de vulnerabilidad social puede resultar necesario que los padres dispongan de mayor control sobre los niños.

Con respecto a la percepción del estilo parental materno únicamente por parte de las hijas, se observó que, a mayor Control Patológico, mayor Inestabilidad Emocional. Esta misma relación se observó al tener en cuenta la percepción del estilo parental paterno por parte de las hijas, pareciendo ser más sensibles a los efectos negativos de un control parental, al menos en esta muestra. En el caso de los hijos varones sobre la percepción de los estilos parentales y su relación con la Conducta Prosocial, la Inestabilidad Emocional y la Agresión Física y Verbal, no se encontró ninguna relación significativa (Lemos, 2012).

A su vez pudo observarse que la Aceptación materna protegería a los niños tanto de comportamientos negativos, como ser la Agresión Física y Verbal, como a nivel emocional,

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

disminuyendo la Inestabilidad Emocional (Lemos, 2012). De aquí que la educación sobre los estilos óptimos de crianza de los hijos, al igual que el establecimiento temprano de prácticas efectivas, son tareas importantes, para el ajuste social, emocional y cognitivo del niño.

Otra investigación documentada buscó evaluar cómo el ingreso puede afectar la calidad de las representaciones de apego infantil a través de su efecto en variables psicológicas en los padres. La muestra estuvo conformada por 42 familias biparentales, 22 de ellas disponían de un nivel socioeconómico bajo (ingresos cercanos a la línea de la pobreza) y 20 familias contaban con un nivel socioeconómico que va de medio a alto. Los niños que integraban las familias se encontraban escolarizados y promediaban un rango de edad de entre 4 y 6 años. A partir de distintos instrumentos se evaluó el ingreso familiar mensual por persona, el nivel de preocupación financiera, el nivel de depresión y estrés de los padres, y la calidad de la representación del apego en los hijos mayores de cada familia. (Fresno, Spencer, Leiva & Gallardo, 2011) (Véase Anexo 6).

Respecto a la influencia directa del ingreso se observó que, al disminuir, aumentaba el nivel de desorganización del apego. En relación a la influencia indirecta, los resultados indicaron que esta se daba por la vía materna, en tanto que al disminuir el ingreso aumentaba principalmente la preocupación de la madre por dar respuesta satisfactoria a las necesidades familiares, incrementando su nivel de estrés y, en consecuencia, las respuestas a las necesidades de sus hijos. Es decir, el nivel de estrés de las madres disminuía el nivel de seguridad y aumenta el nivel de hiperactividad y de desorganización del apego (Fresno et al., 2011).

Como se presentó anteriormente, de acuerdo con Bronfenbrenner, el desarrollo infantil es producto de procesos de interacción entre el niño en crecimiento y las influencias ambientales tanto directas, establecidas en los contextos inmediatos de los sujetos (*procesos proximales*) e indirectas, constituidas por entornos más globales (*procesos distales*) (Concepción et al., 2015). De esta manera, en función con la investigación citada se aprecia como la disminución del ingreso actúa como un elemento distal que afectaría el nivel de estrés de la madre, repercutiendo directamente en la calidad del proceso proximal que fomenta el apego y, en consecuencia, sobre la calidad de la representación de apego infantil. Es decir, los procesos próximos que influyen de modo directo en el desarrollo infantil se ven a su vez influenciados por las características del medio en el que vive el menor.

En complemento con este estudio, en otra investigación se observaron los efectos que el establecimiento de una relación inadecuada con las figuras de apego puede generar sobre la

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

conducta de los niños. Analizaron la relación entre el apego, el autoconcepto y los problemas de comportamiento en niños de 6 a 12 años de la isla de Tenerife (España), provenientes de familias en situaciones de desventaja socio-económica y familias sin esta característica. Todos asistían a un programa de intervención llevado a cabo en ludotecas o en colegios (Torres & Rodrigo, 2014).

El estudio incluyó un modelo de investigación de tipo descriptivo y correlacional, en el que la finalidad era conocer las relaciones entre un grupo de variables medidas por instrumentos específicos (apego, autoconcepto y problemas de comportamiento). (Véase Anexo 7). Los resultados indicaron que en situaciones de desventaja socioeconómica los niños resultan muy vulnerables a los problemas de externalización y los problemas cognitivo-sociales, pudiendo contar con problemas en su desarrollo personal, social y escolar. Se observó que aspectos como el apego y el autoconcepto están más afectados en estos escolares, lo que los lleva con mayor facilidad a comportamientos disruptivos en el escenario escolar, pudiendo dificultar su rendimiento académico (Torres & Rodrigo, 2014)

Lo anterior se puede explicar en el hecho de que estas familias usualmente brindar a sus hijos una peor calidad de los cuidados diario ante a la acumulación de estresores psicosociales con los que cuentan los padres (Rodrigo, Máiquez, Martín & Byrne, 2008 citados en Torres & Rodrigo, 2014). Esto genera que su capacidad de atención y evaluación reflexiva de las situaciones educativas disminuya, así como las posibilidades de una función parental ajustada a las necesidades de sus hijos. (Torres & Rodrigo, 2014).

En síntesis, las dificultades económicas hacen que sea más difícil cumplir con las funciones parentales de un modo adecuado, asociándose estadísticamente con la aparición de psicopatología, aunque en sí misma pueda constituir un riesgo indirecto. Su riesgo depende de cómo impacta en el funcionamiento familiar más que de la privación económica como tal (Di Bartolo, 2017). Es decir, si bien se demostró que la pobreza es un factor de riesgo y no es la condición óptima para el desarrollo del niño, no es determinante para su salud, sino que ella depende de la interrelación con otros factores de riesgo, entre ellos una parentalidad inadecuada.

El vínculo que el pequeño establece con sus padres y la manera en que es cuidado por ellos muestran ser cruciales en el crecimiento de los niños, en especial en su desarrollo socioemocional. Tanto la influencia directa de la personalidad de los padres como la influencia de las dificultades económicas, configuran factores que impactan significativamente en la calidad de la relación que el niño establece con sus padres.

3. 5. Resiliencia

Algunos niños inmersos en situaciones de vulnerabilidad social no solo consiguen sobrevivir, sino también avanzar satisfactoriamente en su crecimiento, mientras que otros que están atravesando por condiciones similares, sucumben frente a la desdicha. Es un fenómeno que despierta curiosidad en muchos investigadores, quienes se plantean la misma pregunta: ¿qué los hace invulnerables o resilientes?

Rutter (1995 citado en Morelato, 2011) define la resiliencia como un “conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que se construyen a partir de las interacciones entre los atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural, para posibilitar una vida sana en un medio insano” (p.85). Estos procesos se realizan a través del tiempo. La resiliencia es un proceso que se activa en circunstancias que son adversas. No implica salir fortalecido, sino tener un desarrollo sano a pesar de haber estado expuesto a factores de riesgo para la salud mental (Di Bartolo, 2017).

Diferentes aspectos biológicos, sociales, ambientales y culturales están asociados con el florecimiento de la resiliencia en un sujeto en desarrollo que experimenta un evento traumático (Calle, 2011). De este modo, la resiliencia refiere a aquellos recursos que pertenecen al niño, a su entorno, o a la interacción entre ambos, y que amortiguan el impacto de los estresores, alterando o revirtiendo la predicción de resultados negativos (Garmezy, 1991; Garmezy & Masten, 1994; Lazarus & Folkman, 1986 citados en García & Domínguez, 2013).

Tres tipos generales de factores protectores han sido identificados (Jenkins & Smith, 1990; Haggersty et al., 1994; Greenber, 2008 citados en Di Bartolo, 2017).

1. *Características del individuo* (temperamento, inteligencia, entre otras).
2. *Calidad de las relaciones del niño*. Dentro de este dominio está la importancia del apego seguro a los padres.
3. *Factores ambientales más amplios* (buenas escuelas, vecinos, leyes, etc.).

Así, la resiliencia integra un proceso activo en el que el niño se halla inmerso en distintos medios. Es crucial el rol de la familia, la comunidad, la sociedad para promover en el niño el surgimiento de los recursos que le permitan gestionar su desarrollo social y personal. En muchos casos es el contacto con “el otro” el que brinda la posibilidad de crecer de manera resiliente.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Por consiguiente, a continuación, se abordará sobre el papel del apego seguro en familias en situación de vulnerabilidad social como un factor de protección en el desarrollo socioemocional de los niños.

3.5.1. Apego seguro como factor de protección.

En los estudios presentados anteriormente se han visto los efectos negativos que la condición de pobreza genera en la interacción padres-hijos. A pesar de que ello parece dibujar un pronóstico desfavorable, distintas investigaciones han mostrado que muchas familias pobres logran evolucionar satisfactoriamente y promover el bienestar de sus miembros.

Las investigaciones enfatizan la importancia de la familia como un factor protector en la vida de los niños resilientes que viven en condiciones de pobreza, especialmente si ésta es unida, cálida, estable, brinda apoyo, y existe en ella un enlace seguro madre-hijo, una relación cálida con alguno o ambos padres, una disciplina consistente e inductiva por parte de los padres y el establecimiento de rutinas en la casa (Amar, 2000, p. 99)

En un estudio se propusieron como objetivo identificar los factores cotidianos de protección en familias pobres de Barranquilla. Para su realización se escogió una muestra representativa de niños entre cero y tres años. Las técnicas aplicadas para la recolección de información fueron la observación directa y la entrevista (Amar, 2000).

En el análisis de los datos se observó que los tres factores protectores más significativos para estas familias eran: seguridad, afiliación y afectividad. Los mismos lograban hallar seguridad en las actividades e interacciones que mantenían diariamente entre sí, con la principal mira puesta en los niños. Es decir, la seguridad los cohesionaba y les permitía la otra sensación de pertenencia a un grupo dentro del cual sentían que eran "alguien" e importantes en la vida. Los sentimientos lo expresaban en sus demostraciones de afecto, especialmente hacia los niños, con los cuales además se potencian mentalmente al sentirse individuos que tienen algo en la vida (Amar, 2000).

Por su parte, Drillien (1964 citado en Gifre & Guitart, 2012) realizó un estudio longitudinal con el fin de analizar el impacto que tenía el efecto de la calidad de la interacción hijo/a-madre (según fuera buena o mala). La muestra estuvo constituida por bebés

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

nacidos con bajo peso, en comparación con otros nacidos con peso normal, y problemas de conducta a los 2 y 4 años de edad en distintos grupos socioeconómicos. Los resultados mostraron que presentaban un mayor número de conductas problemáticas a los 4 años aquellos niños de clase socioeconómica baja, con pobres procesos de interacción madre-hijo. No obstante, no aumentaban las conductas problemáticas en los niños de clase socioeconómica baja pero que habían contado con buenos procesos de interacción con su madre. Es decir, los niños de todos los grupos socioeconómicos estudiados tenían un mayor porcentaje de problemas conductuales a los 4 años, con relación a los 2, cuando los procesos de interacción familiares habían sido malos.

En función con la teoría bioecológica de Urie Bronfenbrenner, la investigación de Drillien (1964) muestra que el proceso proximal (la interacción madre-hijo a través del tiempo) surge como predictor de los resultados que presenta el niño su desarrollo conductual (en este caso, la presencia de problemas en su comportamiento). Por otra parte, Además, este proceso proximal varía dependiendo de la clase social.

En otra investigación, Werner (1989 citado en Barudy, 2005 & Fiorentino, 2008) realizó un estudio longitudinal en el que observó de manera continuada a un grupo de 698 niños y niñas nacidos en 1955 en la isla de Kanai, perteneciente al archipiélago de Hawái y sometidos a condiciones de extrema pobreza. En base a una serie de indicadores como la presentación de un alto riesgo de trastornos conductuales, de 201 niños examinados a la edad de dos años 72 evolucionaron favorablemente, sin intervención terapéutica, y se hicieron jóvenes, adultos, competentes y bien integrados. La autora afirmó que lograron sobreponerse a una infancia difícil y, aunque eran vulnerables, en la práctica fueron invencibles o al menos resultaron invictos en su recorrido vital. Además, dos tercios de las personas que podrían considerarse como no resilientes en la adolescencia, llegaron a serlo en la edad adulta, por lo que al final hubo casi un 80% de evoluciones positivas.

La primera hipótesis que elaboraron los investigadores, era que esto se debía a condiciones genéticas, que los hacían personas invulnerables. Sin embargo, posteriormente, constataron que todos ellos crecieron acompañados por un adulto significativo que los había sostenido incondicionalmente (Fiorentino, 2008).

En la personalidad de niños resilientes se destacan características como la autoestima, la confianza, el optimismo y la esperanza; autonomía o sentido de independencia; sociabilidad, capacidad de experimentar emoción, habilidades de imitación y competencia. En este sentido, las familias pobres desarrollan sus propios factores de protección, cuando por medio de la

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

recursividad, la lucha y el trabajo diario se apoyan para contrarrestar las privaciones (Amar, 2000).

El afecto constituye una de las mejores formas que tienen los padres para brindar seguridad a los niños. Se realiza por medio de prácticas que implican tanto el contacto físico como verbal, que brindan calidez a las relaciones. Esta práctica, además de reflejar la verdadera importancia que tienen los niños para los padres, puede verse como un mecanismo que estos tienen para suplir las carencias materiales, así como también una fuerza para poder soportar las dificultades que se les presentan en su vida cotidiana.

Estos estudios apoyan fuertemente la teoría del apego (Bowlby, 1989), en tanto que consideran al vínculo afectivo como basamento para un óptimo desarrollo óptimo. La relación más significativa en la vida de un niño es el apego a su cuidador primario, en el mejor de los casos, la madre. Este primer lazo influirá en todas sus relaciones ulteriores. Por medio un apego saludable, producto de experiencias de vínculo repetitivas durante la infancia, el niño dispondrá de una base segura para relaciones futuras. Por el contrario, los problemas en el apego pueden dar lugar a una base emocional frágil en las maneras de vincularse.

El contar con modelos mentales de interacción seguros regula las estrategias para enfrentar situaciones de estrés, permitiendo que el niño se calme y restablezca el equilibrio en momentos amenazantes. En caso contrario, tenderá a utilizar estrategias defensivas, como la evitación o desorganización (Di Bártolo, 2003).

En síntesis, en condiciones de vulnerabilidad social el hecho de que los niños cuenten con un adulto significativo que les brinde su apoyo incondicional demuestra ser un factor de protección. En un contexto de cuidado y cariño el niño podrá disponer de recursos regulatorios y emocionales que le brindarán flexibilidad para la resolución de problemas y le permitirán tener esperanza y seguridad en sí mismos, a pesar de las condiciones de adversidad. En este sentido, al presentar el apego seguro como fuente de seguridad emocional y base para la conducta exploratoria, podríamos concebirlo como un factor protector que promueve el desarrollo integral del niño, disminuyendo las condiciones de vulnerabilidad.

3.6. Modalidades de intervención focalizadas en el Apego

El desarrollo de un apego seguro le brinda al infante la posibilidad de explorar progresivamente, desde una base de seguridad y confianza, pudiendo alcanzar los diversos

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

hitos de su desarrollo (Grossmann, et al. 2002; Marvin & Britner, 1999 citados en Muzzio, Muñoz & Santelices, 2008).

Resulta clara la importancia del estudio sobre factores de protección en la infancia dado que, si se pueden identificar las fuentes personales y ambientales de la competencia y el bienestar social, será posible planear mejores intervenciones preventivas centradas en fortalecer las características del ambiente que contribuyen a su desarrollo saludable (Amar, Llanos & Acosta, 2003).

Los resultados obtenidos en programas de intervención destinados a promover la resiliencia en menores en situación de riesgo, mediante el fortalecimiento de sus recursos psicológicos y sociales, reflejan una adquisición progresiva de sus capacidades resilientes, pudiendo observar cambios significativos que evidencian una mejora en la salud mental de los niños (Oros, 2009).

Dentro de los programas que buscan estimular un apego seguro o mejorar el estilo de apego existente, pueden diferenciarse tres líneas centrales de intervención: (1) intervenciones dirigidas a estimular la sensibilidad o responsividad conductual de los padres; (2) programas que se focalizan en las representaciones mentales de apego o modelos operativos internos de los padres; (3) e intervenciones que intentan estimular o proveer de apoyo social a los padres (Broberg, 2000; Berlin & Cassidy, 2001; O'Connor & Zeanah, 2003; Egeland, Weinfield, Bosquet & Cheng, 2000, citado por Juffer, Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn, 2005; Pearce & Pezzot-Pearce, 2001 citados en Muzzio et al., 2008).

Distintas investigaciones (Benoit y Parker, 1994; Fonagy, Steele y Steele, 1991 citados en Oliva, 2004) han encontrado que la capacidad predictiva que las representaciones maternas tienen sobre el tipo de apego que establecen sus hijos ronda el 80%. Estos datos ponen de relieve la transmisión intergeneracional del patrón de apego entre padres e hijos, que tendría lugar a través de los modelos internos activos construidos durante la infancia y reelaborados posteriormente. Sin embargo, aunque las representaciones del tipo de apego parecen mostrar cierta estabilidad, determinados acontecimientos pueden provocar su cambio (Oliva, 2004).

“Cuando los padres ejercen inadecuadamente sus funciones, las situaciones que conducen a ello tienen que ser investigadas y comprendidas” (Di Bartolo, 2005, p.122). En este sentido la relación entre el niño y sus padres es lo que constituye la unidad diagnóstica y la unidad terapéutica (Di Bartolo, 2017). Es decir, el análisis del desarrollo del niño no debería limitarse únicamente a observar su comportamiento de manera aislada, sino que se debería

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

hacer un análisis global y exhaustivo de la persona, tanto de su comportamiento como en relación con el ambiente en el que el niño se desarrolla, y por sobre todo a su historia.

De acuerdo con O'Connor y Zeanah (2003 citados en Muzzio et al., 2008), las intervenciones en apego: (a) se focalizan en la interacción padre-hijo; (b) suelen diseñarse para niños pequeños; (c) y la mayoría se centra en la díada, buscando modificar la falta de sensibilidad del progenitor.

En función de lo presentado, parecería acertado suponer que el fortalecimiento de los recursos psicosociales de padres e hijos alteraría positivamente el sistema familiar como unidad funcional (Oros & Vargas, 2012). Muchas familias pobres desarrollan sus propios factores de protección contra la pobreza, cuando por medio de la recursividad, la lucha, el trabajo diario y la búsqueda de un soporte social para contrarrestar las privaciones, logran competencias parentales como sociabilidad, capacidad para experimentar emoción, brindar afecto y una adecuada comunicación en su hogar (Barudy & Datagnan, 2005).

Las intervenciones integrales sobre los recursos de los niños con riesgo ambiental tienen un efecto significativo en el desarrollo de los mismos, otorgándoles un afrontamiento más funcional de la amenaza, pero para que la intervención mantenga su efecto en los recursos, debe ser intensiva y continua en el tiempo (Richaud de Minzi, 2007).

Las intervenciones desarrolladas desde el marco de la teoría del apego resultarían pertinentes para el abordaje en infantes, niños y niñas que han sufrido diversas vulneraciones y traumatismos en su historia de vida. En tanto que una de las áreas que más se daña al recibir maltrato, abuso sexual o negligencia en la temprana infancia es precisamente el apego, resultando a su vez perjudicados todos los procesos de desarrollo biopsicosocial que se relacionan con el tipo de apego gestado en dicha etapa. (Muzzio et al., 2008).

3.6.1. Video – Feedback.

Entre las alternativas de intervención se encuentran aquellas que incluyen el uso de Video-Feedback. La filmación contribuye en la visibilidad de lo menos evidente, pone en valor situaciones que están por debajo de la línea de lo perceptible en la cotidianidad. Uno de los trabajos centrales de la terapia infanto – parental es ayudar a los padres a que puedan apreciar la relación con su hijo desde los ojos del niño. De esta manera, las filmaciones ponen la lupa sobre las interacciones, al agrandar el lente y viendo lo que en general no se ve (Di Bartolo, 2017). La técnica está diseñada para que los padres visualicen y analicen secuencias de

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

interacción con sus hijos, que han sido grabadas previamente. El principal objetivo es incrementar la sensibilidad de los padres (Pitillas et al., 2016).

Con la filmación lo subjetivo es visto desde afuera, permitiendo que los padres tomen una visión objetiva de las propias acciones y de lo que promueven en el niño, siendo más conscientes de la manera en que sus acciones afectan a sus hijos y del punto hasta el cual el niño es sensible a lo que ellos hacen (Di Bartolo, 2017). Permite hacer conscientes los microsucesos de la interacción, que son difíciles de percibir y comunicar; detectar algunas defensas; y brindar a los cuidadores un espacio en el que se sientan seguros para revisar situaciones del pasado que resultaron difíciles (exposición) (Pitillas et al., 2016).

Si bien el terapeuta puede guiarlos, son los padres quienes van logrando distinguir las características positivas o disfuncionales de la interacción, apreciar sus consecuencias y reflexionar sobre su sentido. Esto potencia la eficacia terapéutica, en tanto que los vuelve más activos en el proceso y aumenta la capacidad de internalizar la visión del niño y de sí mismos de manera objetiva (Di Bartolo, 2017).

Algunas investigaciones han mostrado la eficacia en las intervenciones que hacen uso de las filmaciones. Vite, Pérez & Ruiz (2008 citados en Gómez & Muñoz, 2012) realizaron en México una intervención de entrenamiento conductual con video - feedback para 9 díadas madre-niño de nivel socioeconómico bajo, con niños que presentaban problemas conductuales (desobediencia) según era detectado por maestras del preescolar. La edad promedio de los niños fue de 5,2 años, con cinco niñas y cuatro niños, y la edad promedio de las madres fue de 31 años. La intervención tuvo entre 7 y 10 sesiones por caso. Los resultados mostraron un incremento significativo en el índice de sensibilidad materna y una reducción del comportamiento infantil aversivo, lo que muestra que se pueden realizar intervenciones de este tipo en población de nivel socioeconómico bajo, obteniendo resultados significativos en medidas de comportamiento infantil y competencia parental.

Por otra parte, dos programas que han incluido el uso de video- feedback, también han mostrado su eficacia. Uno de ellos es el Programa Primera Alianza, desarrollado en Madrid, cuyo objetivo es promover o reparar las relaciones tempranas de apego en niños de entre 1 y 6 años y sus cuidadores primarios, en contextos de exclusión social (Pitillas et al., 2016).

En dicho programa se evalúa la interacción mediante el uso de video, administrando una versión abreviada de la Prueba de la Situación Extraña. Consta de varias fases que inducen en la díada niño-cuidador una situación de peligro percibido y ansiedad (lo cual constituye un activador del sistema de apego). A su vez, incluyen entrevistas individuales con el cuidador

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

para la evaluación de los procesos representacionales con los que interpreta las conductas de su hijo y da sentido a su experiencia de parentalidad (Pitillas et al., 2016).

En su evaluación final, los resultados apuntaron a una mejora de la interacción tras la participación en el programa. Por otro lado, el análisis de las diferencias en síntomas y conductas perturbadoras en el niño, antes y después del programa, señalaron una reducción de las mismas tras la participación. Finalmente, el análisis cualitativo de los testimonios de los participantes indicó un aumento en la función reflexiva de los cuidadores y una mejoría en las experiencias de los mismos, con relación a su parentalidad (Pitillas et al., 2016).

Por su parte, el programa “Centro de Apoyo Parental y Familiar: Crecer en Familia”, desarrollado en Santiago de Chile, también ha arrojado resultados favorecedores en el uso de video-feedback. Tiene por objetivo reparar y restituir el derecho a un crecimiento integral bajo condiciones de protección, en niños y niñas de 0 a 5 años viviendo situaciones de vulneración de derechos, mediante el fortalecimiento de las figuras parentales, la familia y actores significativos de la red local de infancia (Muñoz & Gómez, 2015). (Véase Anexo 8).

Desde el inicio el programa, los resultados alcanzados indican una tendencia positiva hacia el mejoramiento en los niveles de competencias parentales, estimulación del apego seguro, buenos tratos, y desarrollo de los niños y niñas en diversos indicadores. Se observaron cambios significativos en los índices de Estrés Parental, percibiéndose a sí mismos como más competentes y a los niños que educan como menos desafiantes, menos difíciles de criar y con menos problemas conductuales y/o emocionales; mejoría significativa en el desarrollo socioemocional y autonomía de los niños; cambios positivos en las competencias parentales formativas (disciplina positiva, estimulación del desarrollo); y una disminución de factores de riesgo y aumento significativo de los factores de protección (Muñoz & Gómez, 2015).

Como se ha presentado, hay diversas formas de incorporar las filmaciones en la terapia padres - hijos. El objetivo es siempre promover una sensibilidad mayor por parte de los padres y aumentar la comprensión de las interacciones.

3.6.2.1. Terapia de Interacción Guiada.

Dentro de aquellas metodologías que usan el video - feedback para mejorar la calidad de la interacción padre - hijo en la familia, se encuentra la Terapia de Interacción Guiada (IG). Susan McDonough, pionera en el uso de la filmación en terapia, ideó la técnica (1993,2000,

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

2004 citada en Di Bartolo, 2017) para familias en riesgo, sobrepasadas por problemas como la monoparentalidad, las dificultades económicas, la falta de educación.

La técnica se enmarca en la teoría del apego y el enfoque clínico sistémico, y se centraliza en las interacciones padres - hijo. En ella se graban situaciones juego, y se discute junto al padre y/o madre sobre secuencias de interacción positivas y negativas, ayudándolos a mejorar su comprensión del hijo, identificar y reforzar sus propias competencias, a disfrutar de la relación con él y a mejorar el vínculo afectivo entre ambos (Forcada-Guex, 2007; Suárez et al., 2008 citados en Muzzio et al., 2008).

La idea original de seguir de cerca lo que ocurre cuando el padre y el hijo juegan juntos a través de la observación conjunta de la filmación permite al terapeuta ir ayudando a los padres a entender mejor las señales, las necesidades y las intenciones del niño. Las representaciones detrás de las acciones se van haciendo explícitas y se clarifican (Di Bartolo, 2017).

Padres que son resistentes a participar en otras formas de psicoterapias responden positivamente a este tratamiento (McDonough, 1993 citada en Balbernie, 2016). No sólo se indica para situaciones difíciles, sino también en aquellos padres que deseen reflexionar sobre su parentalidad en un marco de prevención (Forcada-Guex, 2007 citado en Suárez, Muñoz, Gómez & Santelices, 2009).

La IG no focaliza en la búsqueda del insight como medio para promover cambios en la relación padre- hijos, sino en el refuerzo de los patrones y competencias saludables de la interacción y a la modificación de las pautas interacción disfuncionales (McDonough, 1993; 2004 citada en Suárez et al., 2009). No hay crítica ni interpretación. El procedimiento está diseñado para ayudar a padres a disfrutar de sus hijos y posibilitar una comprensión del comportamiento y del desarrollo del niño a través de la experiencia de la interacción con ellos en el juego (Di Bartolo, 2017).

La terapia integra varios principios que se han propuesto como base para avanzar en el trabajo con familias desbordadas por múltiples factores de estrés (Suárez et. al., 2009).

(a) tiene un fuerte énfasis en las fortalezas y recursos de las personas, por sobre la consideración de carencias, limitaciones o patologías; (b) se concentra en las interacciones sistémicas del aquí y ahora, por sobre referencias a los recuerdos de la historia pasada del cuidador (siendo estos explorados sólo si surgen como un aspecto relevante para el tratamiento de un problema determinado); (c) utiliza el concepto de foco de intervención, priorizando las necesidades de intervención y evaluando las posibilidades de cambio,

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

enfaticando en lo que puede ser cambiado y evitando confundirse con las múltiples problemáticas que usualmente presentan estas familias; (d) se basa en la retroalimentación constante de los aspectos que sí funcionan en la interacción, a fin de ir generando una alianza de que permita posteriormente indagar los aspectos negativos y; (e) se plantea como una intervención breve, que suele durar entre 6-12 sesiones (McDonough, 2004 citada en Suárez et al., 2009).

La IG puede realizarse tanto en el espacio físico de un centro de intervención clínica o psicosocial, como en el hogar de la familia cuando el equipo profesional cuente con las herramientas indispensables para su implementación. Implementada a través de visitas domiciliarias, ha logrado mejorar la sensibilidad de los padres, fortalecer el apego y abrir caminos de resiliencia en niños socialmente vulnerables (Svanberg, 2005 citado en Suárez et al., 2009).

La técnica les permite a los padres sentirse protagonistas y agentes del cambio dado el énfasis que pone en los aspectos positivos de la interacción y al ir involucrándolos gradualmente en el trabajo respecto al foco y la planificación de las sesiones de juego. Tienden a percibir al terapeuta como alguien que los potencia para ayudar de mejor manera a sus hijos (Suárez et al., 2009).

La IG ha sido usada exitosamente en un programa desarrollado por Larrieu y Zeanah (2004 citados en Suárez et al., 2009) en Estados Unidos, llamado Equipo Infancia (Infant Team). La intervención apunta a la reunificación de niños separados de su familia de origen por vulneración grave de derechos, con sus padres biológicos, después de una evaluación que indica la viabilidad y adecuación de dicha intervención. El programa ha evaluado resultados en una cohorte de 4 años, encontrando cambios significativos en los niños atendidos, demostrando una reducción del 68% en la reincidencia de maltrato en el mismo niño, y de 75% para un niño nacido posteriormente de la misma madre.

En Chile, la IG se ha usado en un programa de familias de acogida tanto en casos de reunificación con la familia de origen como para apoyar los procesos de acogida familiar en niños y niñas de alto riesgo psicosocial (Suárez et al., 2009 citados en Gómez & Muñoz, 2012). La muestra estuvo compuesta por 19 díadas (figura parental y niños entre 2 y 10 años) en las que se evaluó el nivel de ajuste conductual y socioemocional en los niños y adultos, mediante un diseño pre-post de grupo único.

El estudio se dividió en 3 fases: (a) sesión de juego con la familia, (b) el terapeuta analiza el video y selecciona secuencias a trabajar, y (c) sesión de retroalimentación, donde se

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

reflexiona junto al adulto significativo y se acuerdan tareas intercesión (Suárez et al., 2009). Esta secuencia se repite hasta que el foco de trabajo avanza lo suficiente para la familia y el terapeuta; los procesos terapéuticos usualmente duran entre 8-12 sesiones, en un rango entre 2 y 6 meses (McDonough, 2000 citada en Gómez & Muñoz, 2012).

Tras la intervención, se observaron diferencias significativas en los problemas conductuales y socioemocionales de los niños y niñas, y en el bienestar general y sintomatología ansioso-depresiva de las figuras parentales. En cambio, no se encontraron cambios estadísticamente significativos en las variables de relaciones interpersonales, rol social ni situaciones o condiciones de vida del adulto (Gómez & Muñoz, 2012). Es decir, los resultados de este estudio sugieren que la IG puede afectar positivamente el bienestar psicológico de la díada, pero no las variables de contexto familiar. Por otra parte, los resultados cualitativos reportados por las terapeutas, enfatizan que el mayor cambio observable en las sesiones es el aumento progresivo del disfrute en la interacción y el aumento en los niveles de sensibilidad parental para identificar, comprender y responder de mejor forma a las señales comunicativas de los hijos. Secundariamente, se menciona una disminución de las conductas controladoras del adulto, incremento de muestras de afecto físico adecuado, y una mejor distinción y ampliación de los límites puestos al hijo. En los niños, refirieron observar un mayor sentido de pertenencia familiar, mayor autonomía y confianza en contextos interpersonales, mejor inserción del niño en su grupo de pares y más muestras de afecto del niño hacia el adulto (Gómez & Muñoz, 2012).

Ante lo difícil que resulta un abordaje eficiente en familias con riesgo social, tanto en términos de su conceptualización, involucramiento y permanencia en el proceso de intervención, generación de cambios en sus pautas de interacción y mantención de los cambios en el tiempo, el método propuesto por McDonough (1995), es un aporte crucial en el área de la acción profesional en comunidades con altos índices de riesgo social (Gómez et al., 2007; McNeil & Herschell, 1998; Cunningham & Henggeler, 1999 citados en Suárez et. al., 2009).

No obstante, si bien varios estudios muestran la eficacia de la terapia IG como estrategia de intervención con familias en riesgo, esta dispone de una serie de limitaciones. Los problemas contextuales y la falta de un motivo de consulta inicial en la familia, dificultan una asistencia regular al proceso y producen problemas de adherencia al programa en general que se traspasan al proceso clínico (Gómez & Muñoz, 2012).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

A pesar de ello, dado los resultados encontrados, se podría sostener que este tipo de intervención se presenta como una herramienta esencial para los programas sociales y los servicios públicos de salud mental, al tratarse de una terapia breve y focalizada que puede ser utilizada conjuntamente con otros tipos de intervenciones tanto familiares como individuales.

3.6.2. Programas para el fortalecimiento emocional.

Entre otras de las posibles modalidades de intervención fundamentadas en la perspectiva de la preservación familiar, los programas psicoeducativos de apoyo para madres y padres han demostrado su eficacia y utilidad, especialmente, en situaciones familiares de riesgo medio (Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence & Jiménez, 2009).

Los programas de apoyo a grupos familiares proporcionan el soporte que fortalece los recursos psicosociales de los adultos en su rol de padres o cuidadores (Weissbourd & Kagan, 1989 citados en Vargas, Lemos & Richaud de Minzi, 2017). Estos conforman una tarea educativa de sensibilización, de orientación o de clarificación de los valores, prioridades, actitudes y prácticas de los padres en la educación infantil (Boutin & Durning, 1997 citados en Oros & Vargas, 2012).

Se sustentan en el convencimiento de que los padres y las madres son la mejor fuente de protección para niños y adolescentes y que la familia es el contexto que deben cubrir gran parte de sus necesidades básicas. Para ello, con estos programas se trata de apoyar a las familias para que cumplan adecuadamente sus roles y, con ello, garantizar el cuidado y óptimo desarrollo de los menores (MacLeod y Nelson, 2000 citados en Hidalgo et. al., 2009).

Estudios indican que el apoyo social puede influir de forma positiva en el funcionamiento familiar. Se han observado efectos positivos en las actitudes paternas, en la socialización y los estilos parentales de interacción con los hijos, en las expectativas que tienen de sus hijos y en el comportamiento y desarrollo de los niños (Gracia 1995 citado en Oros, 2012).

Los programas psicoeducativos abandonan la idea de un prototipo ideal de padre o madre, aceptando la diversidad que existe en los ambientes familiares y en el desempeño del rol parental. Los mismos pretenden apoyar a mujeres y a hombres para fomentar y promover sus habilidades parentales desde el reconocimiento de las diferencias individuales y de la pluralidad de familias y contextos socioculturales (Hidalgo et. al., 2009).

Frente a otras modalidades de intervención familiar, lo más destacable de este tipo de programas es su carácter formativo y educativo, en el que se pretende optimizar el

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

desempeño parental mediante el fortalecimiento de competencias y no desde planteamientos más tradicionales de superación de deficiencias.

Un ejemplo de aplicación de programas psicoeducativos es el desarrollado con familias usuarias de los Servicios Sociales de la ciudad de Sevilla. En él se exploró el perfil psicosocial y necesidades de apoyo de 301 familias. Las mujeres y hombres que encabezan estas familias presentan carencias tanto de desarrollo personal como de formación en habilidades parentales. El objetivo general del programa es proporcionar a los padres una fuente de apoyo que les permita desempeñar más exitosa y eficazmente sus tareas. Utiliza una metodología activa y experiencial, basada en la reflexión y análisis por parte de los padres tanto de sus propias prácticas educativas como de las de otros progenitores ante las mismas situaciones (Hidalgo et al., 2009). (Véase Anexo 9).

Desde el inicio del programa los resultados muestran que los participantes se sienten más conformes en su papel como madre o padre, disponen de redes de apoyo más amplias, adquieren mayor conocimiento acerca de los procesos de desarrollo y educación presentes en la infancia y adolescencia, aprenden nuevas formas de enfrentarse a los conflictos familiares y presentan una autoestima más elevada tras la intervención (Hidalgo et al., 2009).

Otro ejemplo fue el programa “Puente entre familia y escuela” realizado en la Provincia de Entre Ríos, un programa para padres en el ámbito escolar que tiene como principal objetivo la promoción y el fortalecimiento de recursos lingüísticos, socioafectivos y cognitivos de niños de contextos socialmente vulnerables en el ambiente escolar (Vargas et al., 2017). (Véase Anexo 10)

El programa focaliza en dos ejes básicos: (a) la intervención directa para los padres: la promoción de las competencias parentales (apego, empatía parental, estilo de crianza, comunicación positiva y redes de apoyo) (Barudy & Dantagnan, 2010 citados en Vargas et al., 2017) y (b) la intervención indirecta para los hijos: la formación de los padres en estrategias para la promoción del desarrollo de recursos socioemocionales en los hijos (autoestima, emociones positivas, conducta prosocial, entre otras). La convocatoria no implicó la necesidad de los padres de pedir ayuda, sino que se trató de hacerlo con naturalidad, incluyéndose en las actividades escolares de sus hijos.

A partir de la experiencia realizada, las investigadoras concluyen en que los abordajes que tienen como propósito incrementar la sensibilidad parental, estilos y prácticas positivas y brindar información relevante con respecto a la crianza infantil (psicoeducación), promueven cambios positivos en las familias de contextos con vulnerabilidad social. A su vez,

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

permitirían a los padres percibir a sus hijos de una manera menos distorsionada por las propias creencias e historia en su familia de origen, promoviendo la resiliencia infantil, parental y familiar (Vargas Rubilar, 2014; Walsh, 2004 citados en Vargas et al., 2017).

En definitiva, los datos disponibles hasta este momento ponen de relieve la eficacia de los programas de fortalecimiento parental para dar respuesta a algunas de las necesidades de apoyo y formación de las familias en riesgo. Esto permite presentar a dichos programas como un recurso comunitario valioso en la intervención con familias en situación de riesgo psicosocial.

En este sentido, sería fundamental que, en condiciones de pobreza, la relación familia - escuela brinde a los padres un espacio para apoyarlos en sus tareas parentales y contribuir en el crecimiento positivo de sus hijos, en lugar de apuntar a la exposición y resolución de los problemas conductuales de los niños.

4. Discusión y Conclusión

El propósito de este estudio fue brindar una visión e interpretación crítica sobre el impacto del apego seguro como un factor de protección en el crecimiento socioemocional de niños inmersos en contextos pobreza. Para ello se realizó una investigación documental de distintas fuentes que proporcionaron información sobre el estado actual del tema en cuestión.

Los niños experimentan el mundo por medio de sus padres, quienes son los responsables de proveerles las condiciones esenciales para un crecimiento adecuado, satisfaciendo sus necesidades básicas tanto físicas como emocionales. La familia constituye el contexto de desarrollo primordial en el que los niños socializan y adquieren las competencias necesarias para sus posteriores relaciones. De este modo un niño con un apego seguro posiblemente estará dispuesto a explorar nuevas relaciones, sintiéndose más esperanzado con el éxito de ellas, a diferencia del niño que estableció un apego inseguro, quien probablemente encarará las relaciones interpersonales con ansiedad, temor e inseguridad.

El apego seguro integra el vínculo afectivo que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. La función primordial de los padres sería proporcionarle al niño una base segura que los anime a explorar el mundo y a la cual puedan recurrir como refugio ante situaciones de amenaza. Resulta esencial que el menor pueda depender de sus figuras de apego y que estas le brinden contención y protección cuando fuera necesario.

Las familias que viven en contextos de pobreza suelen vivir situaciones que son difíciles de cambiar, no solo en lo que respecta a su condición de desventaja socioeconómica, sino también en las condiciones sociales vinculadas con ella. La pobreza es mucho más amplia que la sola falta de ingresos, tanto esta como las circunstancias de vida que experimentan los individuos y los hogares no pueden ser medidas por un solo indicador. Las exclusiones sociales incluyen privaciones en las que muchas de ellas difícilmente se logren identificar por el nivel de ingreso. Todas ellas afectan el desarrollo integral de las personas.

En función con esta realidad, durante los últimos años se han efectuado investigaciones acerca de las consecuencias potencialmente negativas que la pobreza tiene sobre las familias y los individuos en particular. En este sentido, el primer objetivo de este estudio se propuso explorar los efectos de la pobreza infantil en el crecimiento socio-emocional de los niños.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Los resultados de las investigaciones revisadas reflejan que los contextos de pobreza configuran un sitio en el que los niños están sometidos a diferentes riesgos en el plano físico, mental y social. Los estudios realizados por Oros (2007) y Lemos (2009) con muestras de niños víctimas de pobreza y niños sin esta característica muestran con precisión cómo la pobreza con sus múltiples estresores incide en la forma en que se va estableciendo la personalidad.

En el primero de ellos los resultados indicaron que lo que más afectaría a los niños en riesgo, no es la privación económica en sí misma sino las condiciones que acompañan dicha situación, siendo significativo la cantidad de veces que refirieron como causa de su preocupación las diversas manifestaciones de violencia ejercidas en sus hogares y la escuela (Oros, 2007). Por su parte, en el segundo estudio en el que se comparó el perfil de personalidad de ambas muestras de niños, se observó que los niños en riesgo presentan menores valores en el factor escrupulosidad; menor autoestima y menores niveles de autoeficacia; muestran una aparente autosuficiencia en la que no admiten la falta de un alguien de quien depender; y mayor rechazo a las situaciones nuevas (Lemos 2009).

A su vez, la pobreza suele estar acompañada de una deprivación psicoafectiva, en la que la familia perturbada no cumple adecuadamente con sus funciones. Así, la interacción padres-hijos usualmente presenta bajos niveles de sostén y contención y pocas expresiones afectivas de cariño y sensibilidad.

Estudios previos (Fresno et al., 2011; Lemos, 2012; Torres et al., 2014) muestran que la pobreza es una situación que produce estrés y que como tal afecta negativamente las funciones parentales, entre ellas la capacidad para brindar apoyo emocional y estimulación, lo cual daña consecuentemente el crecimiento del niño. En contextos de pobreza infantil, la parentalidad no suele ser afectuosa y contenedora, en lugar de ello, los padres pueden ejercer un control autoritario y exigente, donde la autonomía del niño se estimula en forma precoz. En este sentido, la pobreza infantil podría concebirse como un factor de riesgo al tratarse de un medio que se caracteriza por la carencia de oportunidades y la falta de las necesidades indispensables para el desarrollo social y personal de los niños.

No obstante, el daño potencial que la situación de pobreza puede generar, no resulta inevitable ni irreversible. Con relación al segundo y tercer objetivo de esta revisión bibliográfica en los que se propuso estudiar la importancia del papel del apego seguro en familias en situación de vulnerabilidad social como factor de protección e investigar sus efectos en el crecimiento socioemocional de los niños, la investigación documental de otros

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

estudios (Amar, 2000; Drillien, 1964 citado en Monreal et al., 2012; Werner, 1989 citado en Barudy et al., 2005 & Fiorentino, 2008) coinciden en que uno de los principales factores de protección en condiciones de vulnerabilidad es la disponibilidad de un vínculo humano incondicional. Es decir, si se considera a la pobreza como un factor de riesgo que perturba el desarrollo del niño, se podría concebir al apego seguro como un factor protector para paliar los daños producidos por dicha situación.

La conceptualización de factor de protección no refiere solo a las características personales del niño, también alude a la calidad de las relaciones familiares y a los factores ambientes más amplios que le permiten sobreponerse a la adversidad, disminuyendo la probabilidad de presentar desajustes.

De este modo se concluye que un factor protector refiere a las actitudes propias del medio familiar y social tendientes a generar las condiciones óptimas para la adquisición de las herramientas que le permitan al niño enfrentar las dificultades del entorno que se hagan presentes, y evitar y disminuir los riesgos. Por lo cual el apego seguro, como base para la exploración y la seguridad emocional, sería indispensable en condiciones de pobreza donde las actitudes o conductas del entorno suelen verse afectadas por las circunstancias.

De lo anterior surge la urgente necesidad de trabajar con los padres. A través del conocimiento profundo de las condiciones necesarias para el normal desarrollo del niño es posible generar estrategias de prevención, promoción e intervención.

En función del último objetivo planteado en el que se buscó analizar la eficacia de las intervenciones tempranas que focalizan en el cuidado de los primeros años de vida para el fomento de un apego seguro en familias socialmente vulnerables, las investigaciones revisadas exponen que las modalidades de intervención desarrolladas desde el marco conceptual de la teoría del apego resultarían pertinentes para el abordaje en niños que han sufrido diversas vulneraciones y traumatismos en su historia de vida. Esto, por cuanto una de las áreas que más se daña es precisamente el apego, resultando a su vez perjudicados todos los procesos de desarrollo biopsicosocial que se relacionan con el tipo de apego gestado en tal etapa.

En la actualidad existen diversos recursos y medios para abordar y prevenir estas situaciones de vulnerabilidad. (Véase Figura 4 & Apéndice A). Entre ellas se encuentra la terapia de Interacción Guiada (IG) cuyo objetivo es siempre promover una sensibilidad mayor en los padres e incrementar la comprensión de las interacciones. La idea de seguir de cerca lo que ocurre cuando el niño juega con sus padres a través de la observación conjunta

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

de las grabaciones, permite ayudar a los padres a entender mejor las señales, necesidades e intenciones del menor. Esto ha sido constatado en estudios (Larrieu & Zeanah 2004, citados en Delucchi et al., 2009; Balbernie, 2016; Gómez & Muñoz, 2012) que evaluaron su eficacia a partir de su abordaje con familias sobrepasadas por problemas como la pobreza.

Por su parte, los programas psicoeducativos para padres también representan una alternativa de intervención, siendo su objetivo principal la optimización de las funciones parentales y en efecto un beneficio para el desarrollo saludable de los niños. Estudios documentados (López et al., 2007 citados en Hidalgo et. al., 2009; Vargas et al., 2017) muestran su efectividad para el fortalecimiento de las habilidades parentales, contribuyendo en el goce y satisfacción durante el ejercicio de sus funciones.

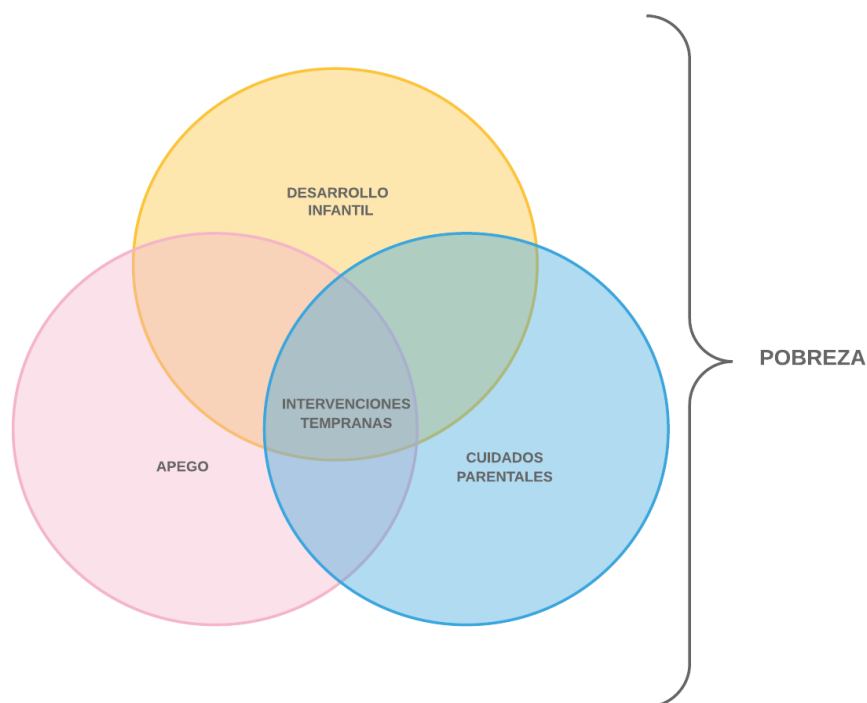


Figura 4. Diagrama que expone la interrelación entre las variables: desarrollo infantil, apego y cuidados parentales; y destaca la implementación de las intervenciones tempranas en el abordaje de las mismas.

A pesar de estos resultados, ambas estrategias de intervención revelan ciertas dificultades en su aplicación con familias en riesgo. La falta de involucramiento suele presentarse como uno de los más difíciles desafíos con los que cuentan estas familias, en tanto que los padres no suelen percibir la necesidad de modificar sus patrones afectivos y conductuales implicados en sus estilos de crianza.

Con relación a los programas psicoeducativos, si erróneamente perciben que se les está imponiendo una enseñanza sobre el tipo de padres que deberían ser, podrían sentirse

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

agredidos e insultados, con el consiguiente aumento de la distancia entre familia-escuela. De este modo, si al principio del programa la familia se resiste a recibir ayuda, es fundamental no desestimar el apoyo que se pretende brindar. Para ello, los primeros encuentros deberían ser flexibles y amenos, procurando conocer a los padres y generar un vínculo con ellos y desde allí ir dirigiendo la atención hacia los propósitos que persigue el programa. También resulta necesario ser completamente conscientes de que los cambios en tales procesos no se efectuarán ni rápida, ni fácilmente, en tanto que conseguir nuevas capacidades y abandonar los hábitos inadecuados aplicados durante mucho tiempo, refiere a un proceso que lleva tiempo.

Por su parte, en la terapia de Interacción Guiada, el hecho de que los padres no perciban un motivo de consulta dificulta la asistencia y adherencia a este modo de intervención. Por lo cual podría resultar pertinente que esta fuera incluida, preferentemente, en los contextos naturales de dichas familias. Esta terapia puede realizarse tanto en el espacio físico de un centro de intervención clínica o psicosocial, como en el hogar de la familia mediante visitas domiciliarias, siempre que el equipo profesional cuente con las herramientas requeridas para su implementación.

En síntesis, los fundamentos y metodologías de las intervenciones expuestas, tanto psicosociales como terapéuticas, resultan de gran utilidad para el diseño de programas y políticas públicas. A su vez, la vinculación familia-escuela representa una alternativa menos invasiva que permite sumar esfuerzos para potenciar lazos familiares positivos en beneficio de todos los miembros y especialmente de los niños, relaciones esenciales para un desarrollo resiliente aún en circunstancias de vida desfavorables.

Se concluye destacando la importancia del apego seguro y de las intervenciones vinculadas a él como instrumentos importantes en la superación de secuelas causadas por una infancia vulnerada.

Limitaciones y direcciones futuras.

Con respecto a los resultados presentados sobre las distintas investigaciones revisadas, una de las limitaciones que se podría considerar en este trabajo refiere a que en su mayoría los estudios revisados tratan de investigaciones desarrolladas en países extranjeros que difieren socioculturalmente con el contexto argentino, especialmente aquellos en los que se ha evaluado el papel del apego seguro como factor de protección y la efectividad de las

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

intervenciones tempranas mediante la técnica de la Interacción Guiada. La escasez de evidencia empírica que contraste la efectividad de ésta última en Argentina, podría ser fruto de las condiciones socioeconómicas actuales en las que la escasez de insumos (en lo que respecta a los servicios de salud pública) imposibilitaría su aplicación y evaluación en familias socialmente vulnerables.

Por todo lo presentado, las conclusiones de estos estudios deben ser matizadas con el contexto sociocultural específico en que las intervenciones a desarrollar tengan lugar. Es de gran relevancia el estudio del vínculo entre infante - cuidador y de sus posibles carencias para poder paliar sus daños o prevenir posteriores alteraciones en sus relaciones. Muchas familias pobres desarrollan sus propios factores de protección contra la pobreza, cuando por medio de del esfuerzo diario y la contención social consiguen contrarrestar las privaciones y mejorar sus funciones parentales.

En el escenario actual del territorio argentino, se presenta una serie de desafíos para avanzar en el diseño, implementación y evaluación de programas de intervención orientados a la salud mental infantil y la protección de la infancia, y se espera que en un futuro cercano se multipliquen los avances en esta materia, para así poder garantizar como país la protección integral de la infancia, sobre todo en grupos de mayor riesgo como la infancia vulnerada y en desprotección social.

En esta línea, el análisis de esta revisión bibliográfica podría constituir un aporte en la optimización de los recursos en salud mental infantil, puesto que considerar los resultados de las investigaciones extranjeras recientes en materia de efectividad de tratamientos de promoción de apego en la infancia temprana, puede orientar de mejor forma los esfuerzos en el diseño de las intervenciones y coordinaciones necesarias en Argentina.

5. Referencias bibliográficas.

- Ainsworth, M., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. New Jersey: Erlbaum
- Alemanzor, M. (2014). El apego seguro en la familia como factor protector en menores en situación de pobreza. En Hermida, J., Martínez, S., Burna, A., Brea, F., Bonorino, D. & Alemanzor, M. (Eds.). *Aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social*. (pp. 169 – 203). Recuperado de https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwim_qXmqsbkAhWRIrkGHexDCIAQFjABegQIAhAC&url=http%3A%2F%2Fwadmin.uca.edu.ar%2Fpublic%2Fckeditor%2FAprendizaje_en_contextos_de_vulnerabilidad_social.pdf&usg=AOvVaw32AnXEJ-Ieq3lC1c6cdNCv
- Amar, J. (1996). *Calidad de vida y desarrollo infantil*. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED402002.pdf>
- Amar, J. (2000). Niños invulnerables. Factores cotidianos de protección que favorecen el desarrollo de los niños que viven en contextos de pobreza. *Psicología desde el Caribe*, (5). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=213/21300505>
- Avondet, L. (2016). *Vulnerabilidad social, falta de sostén familiar: Resiliencia como una capacidad a promover en intervenciones con niños y adolescentes en un primer nivel de atención*. Universidad de la República: Montevideo. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7811/1/Avondet%2c%20Leonela.pdf>
- Balbernie, R. (2016). Infant Mental Health Services: Recognising the Importance of Relationships in the Early Years as the Foundation for Practice Based Evidence. *Infant Mental Health Journal*, 33, (5), 439-458. Recuperado de <https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=10&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwish4bXxNPIAhV7IbkGHe4dDDwQFjAJegQIARAC&url=https%3A%2F%2Faimh.org.uk%2Fnews-pdfs%2F20171130203039.pdf&usg=AOvVaw2epkEhlqdm9lGM01SxNk7M>
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia*. Barcelona: Editorial Gedisa. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliouaustralsp/reader.action?docID=4776277&que>

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

ry=hacia%2Blos%2Bbuenos%2Btratos

- Bellamy, C. (2005). *Estado mundial de la infancia*. Nueva York: UNICEF. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/publications/index_24432.html
- Bowlby, J. (1969-1976). *El Vínculo Afectivo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1972-1993). *La Separación Afectiva*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1988-1989). *Una base segura*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bravo, H., Ruvalcaba, N., Orozco, M., González, Y. & Hernández, M. (2018). Introducción al Modelo Ecológico del Desarrollo Humano. En Ruvalcaba, A. & Orozco, M. (Eds.). *Salud Mental. Investigación y reflexiones sobre el ejercicio profesional* (pp. 91 – 106). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328584009_Introduccion_al_modelo_ecologico_del_desarrollo_humano
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Editorial Paidós. Recuperado de <http://psicopedagogosrioiv.com.ar/wordpress%20colegio/wp-content/uploads/2017/07/la-ecologia-del-desarrollo-humano-bronfenbrenner-copia.pdf>
- Calle, D. (2012). Apego, desarrollo y resiliencia. *Informes Psicológicos*, 12(1), 25-40. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1814/1746>
- Cantón, J., Cortés, M., & Cantón, D. (2010). Apego, seguridad en el sistema familiar y actitudes ante la vida. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 251–258. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832325025>
- Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83–95. Recuperado de <https://doi.org/10.22235/cp.v7i1.41>
- Concepción J., Frias, M. & Aurelio, J. (2015). Factores protectores y los estilos de crianza : un modelo bioecológico. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología Social y de la Salud*, 28-40. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/260944808>
- Contreras Taibo, L., Paulsen Gutierrez, C., & Gómez Muzzio, E. (2018). Graves vulneraciones de derechos en la infancia y adolescencia: variables de funcionamiento familiar. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1–13. Recuperado de <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy17-3.gvdi>

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

- Di Bártolo, I., Armani, F., Capdevila, V., Coll, V., Quesada, A., Sáenz, S., Sala, L. & Soria, E. (2004). La Medición De Los Patrones vinculares en niños de 6 a 8 años. *XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-029/27%0AActa>
- Di Bártolo, I. (2005). La relación entre factores de riesgo para la salud mental y psicopatología en la niñez. *Revista de Psicología UCA, 1(2)*, 105–126. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/factores-riesgo-salud-mental-ninez.pdf>
- Di Bártolo, I. (2006). Patrones De Apego En La Niñez: Medición En Una Muestra De Riesgo. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. Recuperado de <http://www.aacademica.com>.
- Di Bartolo, I. (2009). Apego y maltrato infantil. En Tuñón, I. (Ed.). *Niñez y adolescencia urbanas: Desigualdades sociales en el ejercicio del derecho a contar con una estructura mínima de oportunidades de desarrollo*. (pp. 95 – 102). Recuperado de <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/3>
- Di Bartolo, I. (2012). Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente en la niñez. *Revista de Psicología, 8(15)*, 29–46. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=87746556&lang=es&site=e=ehost-live>
- Di Bartolo, I. (2017). El apego: cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos. Clínica, investigación y teoría, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Fiorentino, M. T. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma Psicológica, 15(1)*, 95-114. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134212604004.pdf>
- Flores, M., García, P., & Zunzunegui, M. V. (2014). Crisis económica, pobreza e infancia. ¿Qué podemos esperar en el corto y largo plazo para los “niños y niñas de la crisis”? Informe SESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria, 28(S1)*, 132–136. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.02.021>
- Fresno, A., Spencer, R., Leiva, M., & Gallardo, I. (2016). Ingreso familiar y variables psicológicas asociadas a la pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños preescolares en Chile. *Salud & Sociedad, 2(2)*, 176–192. Recuperado de <https://doi.org/10.22199/s07187475.2011.0002.00004>

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

- García, M. C. & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885001.pdf>
- Garrido, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493–507. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>
- Gentile, S., Mesurado, B. & Vignale, P. (2007). Resiliencia en Familias: Una intervención en contexto educativo de riesgo social. *Psicología y Psicopedagogía*, 6(17), 1–6. Recuperado de https://doi.org/http://www.salvador.edu.ar/publicaciones/pyp/17/resiliencia_en_familia_gentile_mesurado_vignale.pdf
- Gifre, M. & Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner. *Contextos Educativos*, 15, 79-92. Recuperado de [file:///C:/Users/agusa/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Dialnet-ConsideracionesEducativasDeLaPerspectivaEcologicaD-3972894%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/agusa/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Dialnet-ConsideracionesEducativasDeLaPerspectivaEcologicaD-3972894%20(1).pdf)
- Gómez, E. & Muñoz, M. (2012). Efectos de la Terapia de Interacción Guiada sobre el bienestar de díadas en riesgo psicosocial. *Terapia Psicológica*, 30(1), 15-24. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v30n1/art02.pdf>
- Gómez, E., Muñoz, M.M. & Santelices, M.P. (2008). Efectividad de las Intervenciones en Apego con Infancia Vulnerada y en Riesgo Social: Un Desafío Prioritario para Chile. *Terapia Psicológica*, 26 (2), 241-25. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082008000200010
- Guaita, V. (2007). Evaluación de los aspectos emocionales de la comunicación de niños en riesgo por pobreza extrema: una mirada neuropsicológica. En M.C. Richaud de Minzi & M. Ison (Eds.), *Avances en investigación en ciencias del comportamiento en Argentina* (pp. 287-318). Mendoza: Editorial de la Universidad del Aconcagua. Recuperado de http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/172/libro-avances-en-investigacion-en-cs-del-comport.-completo.pdf
- Hidalgo, M.V., Menéndez, S., Sánchez, J. & Jiménez, L. (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 413-426. Recuperado de

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/viewFile/155/157

- Lemos, V. (2009). Características de personalidad infantil asociadas al riesgo ambiental por situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 26(1), 5–22. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272009000100001
- Lemos, V. (2012). Estilos parentales, conducta prosocial y estabilidad emocional en niños en vulnerabilidad social por pobreza. *Estudios de Resiliencia En América Latina*. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Viviana_Lemos/publication/262004717_Estilos_parentales_conducta_prosocial_y_estabilidad_emocional_en_ninos_en_vulnerabilidad_social_por_pobreza/links/00b495363e48aed617000000/Estilos-parentales-conducta-prosocial-y-est
- Lundberg, A. (2012). Children and Youth in Crisis. *Directions in Development - General*. Recuperado de <https://doi.org/doi:10.1956/978-0-8213-9547-9>
- Minujín, A. (2014). Pobreza intraurbana en la población infantil . Consideraciones sobre desigualdades sociales y territorio. *Sistema de Información de Tendencias Educativas En América Latina*. Recuperado de http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_publicacion/sipi_dialogo_minujin.pdf
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 2011, 83-96. Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v9n17/v9n17a08.pdf
- Moreno, T. (2001). La participación de padres y madres en programas de desarrollo infantil temprano. *Espacio Para La Infancia*, (4). Recuperado de https://issuu.com/bernardvanleerfoundation/docs/la_participacion_de_padres_y_madre_20110215_145313
- Muñoz, M., & Gómez, E. (2015). Crecer en familia: un servicio para promover la parentalidad positiva en Chile. En M. J. Rodrigo. (Coord.), *Manual práctico de parentalidad positiva* (pp. 189-204). Madrid, España: Síntesis. Recuperado de <http://www.apsptomontt.cl/wp-content/uploads/2016/04/PP-Muñoz>
- Oliva, A. (2004). Teoría Del Apego Actualmente. *Revista de Psiquiatría y Psicología Del Niño y Del Adolescente*, 4(1), 65–81. Recuperado de <http://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

- Oros, L. (2007). Estresores infantiles en contextos de pobreza: El rol protagónico del maltrato. En M.C. Richaud & M. Ison (Eds.). *Avances en investigación en ciencias del comportamiento en Argentina* (pp. 237-258), Mendoza: Editorial de la Universidad de Aconcagua. Recuperado de http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/172/libro-avances-en-investigacion-en-cs-del-comport.-completo.pdf
- Oros, L. (2009). El Valor Adaptativo de las Emociones Positivas. Una Mirada al Funcionamiento Psicológico de los Niños Pobres. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 288–296. Recuperado de https://doi.org/http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0034-96902009000200010&script=sci_arttext&tlng=es
- Oros, L.& Vargas, J. (2012). Fortalecimiento Emocional De Las Familias En Situación De Pobreza: Una Propuesta De Intervención Desde El Contexto Escolar Emotional Strengthening in the Family: Intervention From the School Context. *Suma Psicológica Junio*, 19(3103), 69–80. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/sumps/v19n1/v19n1a06.pdf>
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2004). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia* (Undécima E). Santa Fe, Mexico: The McGraw-Hill Companies.
- Paz, J., Beccaria, L., Born, D., Minujin, A., Waisgrais, S. & Fernández, A. (2018). Pobreza monetaria y privaciones no monetarias en Argentina. *Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)*. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/informes/pobreza-monetaria-y-privaciones-no-monetarias-en-argentina>
- Pitillas, C., Halty, A. & Berástegui, A.(2016). Mejorar las relaciones de apego tempranas en familias vulnerables: el programa Primera Alianza. *Clínica Contemporánea*, 7(2), 137–146. <https://doi.org/10.5093/cc2016a11>
- Richaud de Minzi, M. C. (2002). Inventario acerca de la percepción que tienen los niños y niñas de las relaciones con sus padres y madres: versión para 4-6 años. *Interamerican Journal of Psychology*, 36(1-2), 149-165. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28436210>
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 37(1), 47–58. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80537102>

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

- Richaud de Minzi, M. C. (2007). Fortalecimiento de recursos cognitivos, afectivos, sociales y lingüísticos en niñez en riesgo ambiental por pobreza: un programa de intervención. En Richaud de Minzi, M.C. & Ison, M. (Eds.), *Avances en Investigación en Ciencias del Comportamiento en Argentina* (págs. 147-176). Mendoza: Editorial de la Universidad del Aconcagua. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/264002387_Fortalecimiento_de_recursos_cognitivos_afectivos_sociales_y_linguisticos_en_ninez_en_riesgo_ambiental_por_pobreza_un_programa_de_intervencion
- Richaud de Minzi, M. C., Mesurado, B., Samper, P., Llorca, A., Lemos, V., & Tur, A. (2013). Estilos parentales, inestabilidad emocional y agresividad en niños de nivel socioeconómico bajo en Argentina y España. *Ansiedad y Estrés*, 19(1), 53–69. Recuperado de https://www.academia.edu/10935028/Estilos_parentales_inestabilidad_emocional_y_agresividad_en_niños_de_nivel_socioeconómico_bajo_en_Argentina_y_España
- Richaud de Minzi, M. C. (2016). Vulnerabilidad social y desarrollo. En Huairé, E., Elgier, A. & Clerici, G. (Eds.), *Pensar la niñez. Psicología del desarrollo desde una perspectiva americana* (págs. 17-38). Lima: Editora y Librería Jurídica Grijley EIRL. Recuperado de https://www.academia.edu/30878178/Pensar_la_niñez
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Byrne, S. (2008). Preservación Familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias. Madrid: Pirámide.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.
- Saavedra, E. & Castro, A. (2010). Desarrollo infantil en contextos de pobreza y resiliencia. *Revista Académica de La Universidad Católica Del Maule*, (39), 149–154. Recuperado de 200.9.234.120/bitstream/handle/ucm/1635/saavedra_e_desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y%0D
- Suárez, N., Muñoz, M., Gómez, E. & Santelices, M.P. (2009). Terapia de Interacción Guiada: Una Nueva Modalidad de Intervención con Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social. *Terapia Psicológica*, 27(2), 203-213. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v27n2/art06.pdf>
- Torres, A., & Rodrigo, M. J. (2014). La influencia del apego y el autoconcepto en los problemas de comportamiento de los niños y niñas de familias en desventaja socioeconómica. *Educatio Siglo XXI*, 32(1), 255–278. Recuperado de

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

<https://doi.org/10.6018/j/194181>

- Tuñón, I., & González, M. S. (2013). Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos. *Revista Sociedad y Equidad*, 0(5). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/132236677.pdf>
- Tuñón, I. (2015). *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*. Recuperado de http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Tu-on_POSADO_SIMPLE.pdf
- Tuñón, I., Poy, S., & Coll, A. (2017). La pobreza infantil en clave de derechos humanos y sociales. Definiciones, estimaciones y principales determinantes (2010 - 2014). *Población y Sociedad*, 24(1), 101–133. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-85622017000100004&lang=es
- Tuñón, I. (2019). *Infancia(s). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad*. [Figura 2]. Recuperado de wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2019/2019-BDSI-DOC-EST-INFANCIAS-PROGRESOS-RETROCESOS.pdf
- UNICEF. (2019). *El desarrollo infantil y el aprendizaje temprano*. Recuperado de <https://unicef.org.co/desarrollo-infantil>
- UNICEF. (1986). *El desarrollo del niño en la primera infancia*. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000069549_spa
- Vargas, J. & Arán, V. (2014). Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171–186. Recuperado de <https://doi.org/10.11600/1692715x.1219110813>
- Vargas, J., Lemos, V. & Richaud de Minzi, M.C. (2017). Programa de fortalecimiento parental en contextos de vulnerabilidad social: Una propuesta desde el ámbito escolar. *Interdisciplinaria*, 34(1), pp. 157-172. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/180/18052925010.pdf>

6. Anexos

Anexo 1. Viñetas Clínicas

Título	Autor/es	Año
Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente en la niñez	Di Bártolo, I.	2012.

A continuación, se presentan y comentan una serie de viñetas que reflejan sucesivamente cada una de las distintas categorías de las representaciones de apego. Las transcripciones corresponden a muestras de riesgo y control de una investigación clínica (Di Bártolo, 2006; Di Bártolo, 2009). En todos los casos, para que los niños formaran parte de la investigación se obtuvo el consentimiento informado de los padres, en el que constaba la autorización para utilizar el material obtenido con fines académicos. Para preservar la confidencialidad, los datos personales de los niños han sido modificados. La traducción y la adaptación de la técnica se realizó con la autorización del autor principal, Jonathan Green. Para la toma y la codificación de las entrevistas se conformó un equipo integrado por siete psicólogas, que se entrenaron en la toma y la codificación de la prueba (Di Bártolo et al., 2004). Para la validación de los resultados obtenidos con el instrumento se siguieron los siguientes criterios:

- Consultas con el autor principal de la técnica (Jonathan Green)
- Calificación a ciegas de los protocolos (alta de concordancia entre examinadores).
- Traducciones independientes de las historias a administrar en la técnica.

Las historias se desarrollan en una casa de muñecas, ambientada esquemáticamente para representar las cuatro escenas de la prueba. Participan dos muñecos. Para favorecer la identificación, uno de los muñecos, que representa a un niño/a, lleva el nombre del niño/a y el otro, que representa a un adulto, el de su figura de apego. Cada una de las historias es presentada lúdicamente, luego de lo cual el entrevistador le pide al niño que le cuente y le muestre qué sucede después (Green et al., 2000).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Viñeta con Representación de Apego Seguro:

1. Lucía, 7 años (La entrevistadora introduce la historia que se desarrolla en la casa donde están dos muñecas que son Lucía y la mamá. Actúa cómo la muñeca mamá está adentro, mientras la muñeca Lucía juega en el jardín. De pronto, muñeca Lucía se cae, se golpea, mira su rodilla y ve que está sangrando. En el momento en que la muñequita llora lastimada, la entrevistadora se corre de la escena y le pide a la niña que continúe la historia. La transcripción a continuación corresponde exclusivamente al niño.

Muñeca madre: “¿Qué te pasó Lucía, ¿qué te pasó?” (tono de preocupación afectuosa)

Muñeca Lucía: “¡Mami, me caí del tobogán!”

Muñeca Madre “Bueno, vení que te voy a curar.” Lucía narra mientras actúa con los muñecos: “La mamá sentaba a Lucía en la cama, iba a buscar la vendita que estaba en su cuarto; se la ponía en la rodilla y le decía:”

Muñeca Madre: “Ahora, a jugar tranquila y no te golpees más. Presta mucha atención. Uy, voy a cocinar”. Lucía narra actuando con la Muñeca Niña: “Y Lucía se iba a jugar con la patineta y con la pelota.”

Muñeca Niña: “Ay me voy a sentar un ratito. Mami, tengo hambre.”

Muñeca Madre “Para comer a punto falta un poquito.” “Iba a la cama, jugaba un poquito, y listo”. Lucía indica que la historia ha finalizado.

Un niño cuya representación de apego de apego es segura, frente a la situación de estrés escenifica con los muñecos una estrategia interpersonal para enfrentarla, en la que frente al problema la solución se busca a partir del contacto con la figura de apego (Green, Stanley, Smith & Goldwyn, 2000). En la viñeta transcrita, la niña escenifica la búsqueda inmediata de la figura de apego. Complementariamente, la muñeca que representa a la figura de apego está representada como disponible y capaz de responder con calidez y eficiencia. Su intervención resuelve la situación y el personaje de la niña restablece el equilibrio. Esto se evidencia en que retoma la exploración, i.e. continúa jugando. Tal como es característico de los niños cuyas representaciones de apego son seguras, la narración es coherente y clara.

Viñeta con Representación de Apego Evitativo:

2. Juan, 6 años (La entrevistadora introduce la historia que se desarrolla en el interior de la casa donde los dos muñecos, que son Juan y la mamá, están durmiendo. Describe cómo es de

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

noche y está todo en silencio, y actúa como de golpe el muñeco Juan se despierta muy asustado diciendo que tuvo una pesadilla. En el momento en que el muñeco llora asustado, la entrevistadora se corre de la escena y le pide al niño que continúe la historia).

Juan se queda en silencio unos segundos. Muñeco Niño: “¡Ah! ¡Qué sueño feo!”

Toma al muñeco que está en la cama, lo para, lo hace caminar, y explica: “Juan se pone las zapatillas, y va ver por la ventana. Y ve que no pasa nada y se vuelve a acostar.” Explica: “Al día siguiente Juan se levanta, la mamá se levanta”. Juan indica que la historia ha finalizado.

Como puede verse claramente en esta historia, el niño representado no busca el contacto interpersonal. El niño de la historia no recurre a la figura de apego, ni ella acude, a pesar de que se encuentra muy cerca. De ella parece no esperarse nada. Este niño utiliza otro tipo de estrategia para restablecer el equilibrio, una estrategia autosuficiente. Solo y sin pedir ayuda el niño de la historia encuentra la forma de calmarse a sí mismo, restablece su equilibrio y logra volver a dormirse.

Los niños con una representación de apego evitativa, frente a la situación de estrés que la historia plantea, arman una historia en la que el niño prescinde de la ayuda de su figura de apego. Las narraciones son cortas y esquemáticas. Lo que los personajes sienten está minimizado. En estas historias los personajes logran sin embargo restablecer la calma a través de estas estrategias (Green et al., 2000).

Viñeta con Representación de Apego Ambivalente:

3. Simón, 6 años (La entrevistadora introduce la historia que se desarrolla en la casa donde el muñeco niño está mirando televisión mientras su madre está de visita en la casa vecina. Actúa como el muñeco Simón siente de pronto un fuerte dolor de estómago y en ese momento se corre de la escena y le pide a Simón que continúe la historia. La transcripción a continuación corresponde exclusivamente al niño.

Simón comienza actuando que el muñeco niño va a buscar a la madre en la casa vecina pero la vecina le dice que se vaya porque la madre está ocupada. El niño insiste. La muñeca madre, que está adentro, lo escucha, sale, se pelea con la vecina y se acerca a él. Van juntos a la casa y el muñeco Simón vomita varias veces.

Muñeca Madre: “Ya sé lo que pasa, yo conozco esto” (tono afectuoso). “Seguro que mientras mirabas la televisión te moviste mucho y habías comido, y por eso vomitaste.” Simón actúa como el muñeco sigue vomitando. La muñeca Madre lo espera.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Muñeca Madre: “¿Ya está?” (Muñeco sigue vomitando hasta que termina y se siente mejor). Muñeca Madre: “Simón, ¿por qué pones los pies en la cabeza?”

Muñeco Niño: “Porque quiero.”

Muñeca Madre: “Pero a mí no me gusta”. La muñeca Madre trata de enderezar el brazo del muñeco niño. Los dos pelean físicamente.

Muñeca Madre: “¡Simón me doblaste el brazo! ¡Totalmente!” Los dos muñecos van a buscar a un médico. No lo encuentran. Simón: “Yo sé arreglarlo”. Simón mueve el Muñeco Niño haciendo que endereza el brazo de la Muñeca Madre.

Muñeco Niño: “¡Soy un genio, el rey del mundo! Simón hace que el Muñeco Niño comience a saltar, en uno de sus saltos tira el televisor al piso.

Muñeca Madre: (tono de enojo): Muñeca Madre: “No.”

Muñeco Niño: “Yo imagino que lo soy y lo soy. Sé la solución de todos los problemas. Y mami no lo sabe.”

Muñeca Madre: “Si; pero no sabes dónde se compra un televisor como esta.” Muñeco Niño: “Eso sí es un problema sin solución.” El Muñeco Niño baja de un salto del lugar donde se había subido y arregla el televisor.

Muñeco Niño: “¡Soy un genio!” Muñeca Madre: “Es mi turno de ver televisión.”

Simón explica y actúa cómo el muñeco niño arregla los controles del televisor de manera de ser el único que pueda cambiarlos. Simón indica que la historia ha finalizado.

A diferencia de las viñetas clasificadas como evitativas, en esta viñeta el contacto interpersonal está claramente representado. Frente a la situación estresante que la historia plantea, el niño representa a un muñeco que va en busca de la figura de apego. Pero aparecen desde el inicio altos niveles de conflictividad. La vecina, personaje generalmente ignorado en esta historia, se interpone en el acceso del niño a su madre generando el primer conflicto. Una vez logrado el contacto y aparentemente calmada la situación inicial, se suceden una serie de conflictos nuevos que generan disputas y nuevas situaciones estresantes.

La narrativa es larga y aparecen continuamente nuevos temas que no tienen que ver con la situación inicial planteada. Se representan cambiantes e intensos estados afectivos en ambos personajes, en los que predomina la ambivalencia. Todas estas características corresponden típicamente a las historias lúdicas de un niño cuya representación de apego es ambivalente.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Viñeta con Representación de Apego Desorganizado

4. Nicolás, 8 años (La entrevistadora introduce la historia del niño jugando en el jardín, la interrumpe cuando el niño llora lastimado, y le pide al niño que la continúe).

Nicolás toma a la Muñeca Madre y hace que salga de la casa. Se dice a sí misma: “Voy a ver qué le pasa a Nicolás”.

Muñeca Madre: “¿Qué te pasa?” Muñeco Niño: “¡Me sangra la rodilla...!” (tono de dolor)

Muñeca Madre: “Bueno, vamos al doctor” (tono calmo) Muñeca Madre alza al muñeco y lo lleva frente a un personaje imaginario.

Muñeca Madre: “Doctor, ¿qué le pasa?” (tono de preocupación) Dr.: (con tono profesional y seguro): “Mm. Parece que tiene una infección en la rodilla. ¿De dónde te caíste?”

Muñeco Niño (llorando): -“Buah, de la patineta...” Dr.: Muy bien. “Le voy a dar estas curitas especiales para este tipo de lastimaduras y, ¡que le vaya bien a su hijo!”

Muñeco Niño (sigue quejándose) “Ay, ay...” Se van Muñeca Madre y Muñeco Niño y vuelven a la casa. Muñeca Madre lo acompaña a la cama. Muñeco Niño se acuesta. Sigue quejándose: Muñeco Niño -“¡Buah...! Me duele...me duele...”

Muñeca Madre está parada al lado de la cama y lo consuela Muñeca Madre: “Ya se va a pasar...” Muñeco Niño: “Ya me siento mejor. Gracias mami.” Nicolás hace que el Muñeco Niño salga al jardín y describe: “Ahora empezó a llover”. Nicolás acuesta a la Muñeca Madre en la cama y explica: “La mamá no escuchaba nada, como siempre, Estaba durmiendo y la puerta estaba cerrada.” El Muñeco Niño grita desde el jardín: “¡Mami! ¡Mami!” Nicolás cuenta: “Caía un rayo” (imita el ruido de un rayo) Muñeco Niño (con tono aterrado): “¡Aaaah!” Nicolás voltea el árbol y explica. “El rayo derriba el árbol.” Luego levanta y dice: “Vamos a hacer otra cosa. No cae el árbol. Empezaba a llover muy fuerte. Empezaban a caer piedritas y yo me refugiaba debajo de tobogán. Pasó toda la noche. Una hora después de que pasó la lluvia, salí. Estaba todo empapado.” Nicolás hace caminar al Muñeco Niño hasta la puerta del jardín. “La puerta estaba abierta.” Muñeco Niño: “¡Mami! Ay, mami, ¿dónde estás? ¡Mami! ¡Mami! ¡Mami!” Nicolás acuesta al Muñeco Niño en la cama al lado de la Muñeca Madre, que sigue dormida, y continúa contando: “De pronto ve un monstruo” (lo representa con dos de sus dedos).

Monstruo (ruge): “¡Roar!” Nicolás incorpora al Muñeco Niño en la cama y grita: Muñeco Niño: “¡Un sueño horrible!”

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Monstruo (parado al lado de la cama y con tono aterrador): “No es un sueño.” Muñeco Niño: “¡Mamá!” Nicolás explica con tono divertido: “Y ahí termina la historia.”

Esta viñeta muestra características particulares. Comienza con un planteo en el que la figura de apego responde interesada, con sensibilidad, y ofrece una solución al problema. Pero cuando la situación estresante parece haberse resuelto, aparece una nueva situación de estrés, cuya resolución contradice totalmente la resolución anterior. En forma opuesta a cómo había sido representada hasta ese momento, el personaje de la madre es representada como completamente insensible. No escucha los llamados desesperados del muñeco niño y es inaccesible. Queda clara la representación de ella como incapaz de responder a las necesidades del niño. El muñeco niño queda a merced de estados aterradores, que no son modulados por el cuidador pero que tampoco encuentran alguna otra solución como en las historias anteriores. La historia toma un viso fantástico y bizarro, y se mezclan la realidad y la fantasía. Aparece un personaje irreal y aterrador. En la narrativa el niño pierde la distancia simbólica entre el muñeco que protagoniza la historia y él mismo, y pasa a narrar la historia en primera persona, como si fuera una historia personal. Todas estas son características, entre otras posibles, del patrón de apego desorganizado.

Anexo 2. Informe: Derecho a la Crianza y Socialización

Título	Autor/es	Año
Infancia(s). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad.	Tuñón, Ianina.	2019

A continuación, se exponen los resultados informados en el último informe del barómetro de deuda social de la infancia de la UCA, con respecto a la evaluación del Derecho a la Crianza y Socialización. En él se presentan y analizan indicadores de estilos de crianza orientados a las formas en que los adultos de referencia de los niños/as proceden ante situaciones en las que enseñan a los niños/as lo que está mal o debe corregirse. las agresiones verbales, se estima que en 2018 las sufrieron el 5,7% de los niños/as, las agresiones físicas el 24,8% de los chicos/as, las penitencias el 66,3%, y los “restos en voz elevada” el 58,2%. Entre los años de punta del período 2010-2018, se registran mermas de 43,3%, 21,2%, 8,3%, y 11%, respectivamente. No obstante, en el caso del indicador de “retos en voz alta”, se registra un incremento de su incidencia entre 2015 y 2018 de 4,2%, aunque en el balance del período completo el saldo es positivo.

FIGURA 6 | Indicadores de vulnerabilidad a estilos de crianza negativos

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 17 años. Años 2010-2018.



Referencias: ● Ponerle una penitencia ■ Retarlo en voz fuerte o gritarle
● Agresión física ■ Agresión verbal

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Se estima que en 2018 alrededor de un 5,7% de los niños/as y adolescentes estaba afectado por las agresiones verbales. No obstante, la tendencia que se observa desde 2010 es a un marcado descenso sostenido en todo el período.

El uso del maltrato físico, se estima que afectó al 24,8% de los chicos/as en 2018. Si bien, en su evolución la incidencia tendió a disminuir, ello ocurrió principalmente entre 2010 y 2015, y entre 2015 y 2018 se incrementó en un 6% (1,4 p.p.). El saldo del período de punta a punta todavía es positivo (véase tabla 6.2). La propensión a ser víctima del maltrato físico es mayor a medida que desciende la edad del niño/a. Las diferencias por sexo y tipo de configuración familiar son muy menores. Lo que es muy claro, es la disparidad social, muy regresiva para los chicos/ as más pobres. Los niños/as del estrato trabajador marginal tienen 2,4 veces más chances de experimentar agresiones físicas que sus pares en el estrato medio profesional. Estas desigualdades se constatan en diferentes indicadores de pobreza y segregación socio-residencial. La brecha de desigualdad social entre el 25% inferior y el 25% superior entre 2010, 2015, y 2018 se incrementó pasando de 1,8 a 1,9 y 2,4 veces, respectivamente. Las infancias más afectadas son las bonaerenses, pero en mayor o igual medida las del interior del país. La evolución más positiva fue la experimentada en la Ciudad de Buenos Aires.

Las penitencias y los retos en voz alta El uso de las penitencias y los “restos en voz alta” son los principales métodos que utilizan los adultos con los niños/as para enseñarles lo que está mal. Según el reporte de los padres o adultos de referencia del niño/a, el 66,3% de los chicos/as vive en un hogar en el que se utiliza las penitencias como recurso correctivo y el 58,2% de los chicos/as en hogares donde se apela a elevar la voz en las reprimendas. Si bien, no se registran diferencias muy importantes entre grupos de edad, parecen ser métodos algo más utilizados con los niños/as en edad escolar entre los 5 y 12 años, y más con los varones que con las mujeres. Las desigualdades sociales regresivas para los chicos/as más pobres son persistentes, pero claramente menores que las observadas en otros indicadores. Quizás lo más destacable en la evolución en el tiempo son los progresos observados en los hogares con niños/as de la Ciudad de Buenos Aires. Las infancias del Conurbano y el interior del país tuvieron progresos menos notables.

Anexo 3. Ampliación de los resultados de la investigación.

Título	Autor/es	Año
Estresores Infantiles en Contextos de Pobreza: El rol protagónico del maltrato.	Oros, L.	2007.

Las respuestas de los niños fueron textualmente transcritas y clasificadas mediante la técnica de análisis de contenido, especialmente apropiada para el estudio de material narrativo. Se utilizó el conteo de frecuencias tomando en consideración los términos dentro del contexto planteado por cada niño. De manera que no se realizó la agrupación por palabras idénticas sino en base a grupos de palabras con significado y connotación similares.

Se generaron 11 categorías nominales, debido a que no guardan entre sí una relación orden, algunas de las cuales se dividieron a su vez en subcategorías. Las mismas fueron desarrolladas de tal manera que cumplieran con las reglas propuestas por Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989):

- Cada serie de categorías fue construida de acuerdo con un criterio único.
- Las categorías son exhaustivas, no quedó ninguna frase sin ser incluida en alguna categoría.
- Las categorías son mutuamente excluyentes, los estresores que se incluían en una categoría no entraban dentro de ninguna otra.
- Las categorías tienen una relevancia significativa, lo que se comprueba al revisar la literatura existente sobre el tema.
- Las categorías son claras.
- Las categorías son replicables.

Luego de establecidas las categorías, se examinó por segunda vez el texto producido por los niños y se adjudicó a cada estresor un código que permitía identificarlo dentro del área conceptual correspondiente. Aquellas frases que no pudieron ser codificadas, debido a su contenido ambiguo o confuso, fueron descartadas. De este modo, la muestra final para la primera fase estuvo compuesta por 198 niños (92 varones y 106 niñas). La codificación siguió la forma emergente puesto que las categorías se establecieron como un paso posterior

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

al examen de los datos (Richaud de Minzi, 2006b). Los estresores mencionados alcanzaron el número de 293.

La categorización de los estresores fue realizada en forma independiente por dos codificadores, con el fin de analizar la fiabilidad del esquema de clasificación. Fueron comparadas las asignaciones de cada codificador, encontrando 30 discrepancias y 263 acuerdos. Esto establece un nivel de concordancia del 89,76%. El coeficiente de contingencia mostró que existe una asociación significativa entre la clasificación del observador 1 y la del observador 2 ($C = 0,97$; $p = 0,000$).

Tras realizar el análisis de frecuencias para conocer los estresores infantiles más comunes en el contexto de la pobreza, llamó la atención el alto porcentaje de niños que refieren angustiarse por diversas manifestaciones violentas ejercidas por sus pares y familiares. Sólo los que corresponden al maltrato cubren más del 40% de todos los estresores mencionados. Esto confirma la elevada tasa de agresión a la que están expuestos los niños pobres (Bradley et al., 1994).

Le siguen en orden descendiente los conflictos con los pares, el descontento con la disciplina parental o el temor al castigo, los sentimientos de distanciamiento afectivo como soledad, abandono o rechazo, y los estresores académicos. En menor proporción, se ven afectados por la pérdida de personas y pertenencias significativas, los problemas de salud propios o de otros, las desgracias ajenas, las situaciones ficcionales o reales que generan temor, las discusiones entre padres y la situación económica, en ese orden. (Véase Tabla 2).

Al analizar los estresores más comunes entre niños y niñas, no se encontraron diferencias generales significativas (V de Cramer = 0,27; $p=0,229$). Sin embargo, observando los datos particulares puede apreciarse cierta tendencia de las niñas a verse más afectadas que los varones por la agresión verbal y emocional, la violencia hacia sus posesiones, los conflictos con sus pares y las desgracias ajenas (empatía).

Se estudió la asociación entre los estresores y la edad, comparando las menciones de 64 niños de nivel preescolar ($ME= 4,64$; $DE=0,48$) con las de 70 niños de nivel primario ($ME= 7,06$; $DE= 1,25$), todos ellos de clase marginal. Los resultados fueron significativos desde el punto de vista estadístico (V de Cramer= 0,39; $p=0,004$). Los niños de nivel preescolar parecen más preocupados por situaciones que generan temor, ya sean ficcionales (personajes imaginarios, historias de terror, etc.) o reales (fenómenos de la naturaleza o animales). También mencionan con mayor frecuencia sentirse angustiados por la agresión física y las

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

pérdidas materiales. Por su parte, los niños más grandes señalan la agresión verbal y emocional, la violencia hacia sus posesiones, los conflictos con sus pares, los problemas académicos, los conflictos entre sus padres, el descontento con la disciplina parental, el rechazo, la soledad y el abandono.

La asociación entre la percepción de estresores y la clase social fue estadísticamente significativa ($V= 0,55$; $p =0,000$). Los niños en riesgo mencionan con mayor frecuencia la violencia física, verbal y emocional, y las situaciones de rechazo, abandono y soledad. Por su parte, los niños de clase media expresan más preocupaciones por la pérdida de personas significativas y de mascotas, así como por la salud propia y ajena. Las diferencias más llamativas entre los grupos se observan en relación a la violencia.

-

Anexo 4. Descripción de los factores de personalidad evaluados.

Título	Autor/es	Año
Estilos parentales, conducta prosocial y estabilidad emocional en niños en vulnerabilidad social por pobreza.	Lemos, V.	2009

A continuación, se detallan los factores de personalidad evaluados en la investigación citada.

1.- *Factor Extraversión*: Este factor hace referencia a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales. Los niños con altas puntuaciones en este factor se describen como muy enérgicos, sociables, locuaces, dinámicos y activos. Por el contrario, los niños con puntuaciones bajas se describen como poco dinámicos y activos, poco enérgicos, sumisos, taciturnos y poco sociables. La sociabilidad se refiere a la tendencia a preferir la presencia de otros antes de estar solo. Las personas sociables disfrutan con la estimulación que les proporciona el estar con otros. Los niños altamente sociables preferirían en mayor grado que los poco sociables, compartir sus actividades con otros, conseguir la atención de los demás y responderían más interactivamente a la conducta de otros niños o adultos (conversarían fácil y largamente con los otros). Contrariamente, es de esperar que los niños poco sociables prefieran estar solos que, acompañados, realizar actividades que no tengan que compartir, ser más callados y de pocas palabras al momento de conversar. Quienes fueran altamente sociables experimentarían un efecto reforzador mayor ante la estimulación social, buscando la interacción social de manera cualitativa y cuantitativamente mayor que los poco sociables.

2.- *Factor Neuroticismo*: Este factor hace referencia al ajuste emocional. Un neuroticismo alto identifica a niños proclives al malestar psicológico, con ideas poco realistas, necesidades excesivas o dificultad para tolerar la frustración.

Los niños con puntuaciones altas en esta dimensión se describen como muy ansiosos, vulnerables, emotivos, impulsivos, impacientes e irritables. Los niños que obtienen puntuaciones bajas se describen como más tranquilos, controlados tanto en lo emocional como en lo comportamental, de humor estable y afable, pacientes y conformes consigo mismos. Este factor, a grandes rasgos, evalúa cómo los niños pueden controlar sus emociones

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

(implicando completamente el área de la emotividad) y sus impulsos (abarcando en su totalidad el área de la conducta) incluso en situaciones de incomodidad, conflicto y peligro.

3.- *Factor Escrupulosidad*: Este factor refleja el grado de organización, perseverancia, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas. Los niños con puntajes altos se proponen objetivos elevados y tienen una fuerte voluntad para alcanzarlos, con un autocontrol que permite un proceso activo de planificación y resolución de metas. La escrupulosidad implica orden, método y organización.

4.- *Factor Mesura*: Este factor se refiere, por un lado, a los aspectos que se relacionan con la adaptabilidad y la mesura, y por el otro, su opuesto, a la desmesura e intranquilidad. Los niños con puntuaciones altas tienen una conducta más tranquila y adaptada desde el punto de vista social. Puntuaciones bajas indican una conducta de mayor inquietud motora y de búsqueda de excitación.

Este factor implica los siguientes conceptos:

a.- *Adaptabilidad*: Haciendo referencia a chicos francos, sinceros, refleja puntos de vista referidos a otros sujetos, a la tendencia a perdonar y olvidar. Los que puntúan alto se describen como niños cooperativos, respetuosos. Los que puntúan bajo presentan una tendencia a ser más hostiles, a experimentar más irritabilidad y enfado.

b.- *Búsqueda de excitación*: En sentido inverso al factor Mesura, se refiere a la tendencia de los niños a concurrir a lugares donde hay ambientes ruidosos, mayor fuente de estimulación y búsqueda de sensaciones. Los que puntúan alto prefieren realizar juegos más arriesgados, disfrutan con la emoción de las aventuras que están vinculadas con el riesgo y el peligro, gustan de los colores brillantes. Los que puntúan bajo son niños que prefieren juegos donde hay mayor seguridad, disfrutan de la tranquilidad, tienen poca necesidad de emociones.

c.- *Actividad o inquietud motora*: A la inversa que el factor Mesura, se refiere al aspecto activo, de tempo rápido, a la necesidad de estar ocupado y con movimientos vigorosos. Tiene que ver con el gasto de energía física y está vinculado con el ritmo y el vigor de la conducta. Los niños que puntúan alto serían vistos como chicos activos, movedizos, apurados en todo momento, prefiriendo estar ocupados la mayor parte del tiempo. Los puntajes bajos describirían chicos poco activos en el habla, sin gritar, pausados y con tendencia a realizar actividades que no impliquen gran esfuerzo en cuanto al movimiento.

5.- *Factor Apertura*: Evalúa la búsqueda y el aprecio por las nuevas experiencias, el gusto por lo desconocido. Los niños con altos puntajes en este factor tienen curiosidad por el

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

mundo exterior y son generadores de ideas nuevas. La apertura implica interés por diferentes actividades, como así también la capacidad de innovar, crear y salir de lo cotidiano. Por el contrario, los niños con puntajes bajos en este factor prefieren realizar sus actividades sin innovar, ir a los mismos lugares y elegir siempre lo mismo.

Anexo 5. Instrumentos de evaluación.

Título	Autor/es	Año
Estilos parentales, conducta prosocial y estabilidad emocional en niños en vulnerabilidad social por pobreza.	Lemos, V.	2012.

Para evaluar las diferentes variables objeto de este estudio, se utilizaron los siguientes instrumentos:

Escala Argentina de Percepción de la relación con los padres para niños de 8 a 12 años. (Richaud de Minzi, 2007).

Consta de 32 ítems que se responden Sí, más o menos, y No. El análisis factorial (con N = 1243 niños), indicó cinco tipos de relaciones, tanto con el padre como con la madre: (1) Aceptación ($\alpha = .92$ para la madre y $\alpha = .89$ para el padre), (2) control normal o aceptable ($\alpha = .75$ para ambos padres), (3) control estricto, no patológico pero menos aceptado ($\alpha = .81$ para la madre y $\alpha = .65$ para el padre), (4) control patológico ($\alpha = .72$ para la madre y $\alpha = .81$ para el padre) y (5) autonomía extrema ($\alpha = .60$ para ambos padres).

Physical and Verbal Aggression Scale (AFV, Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno & López., 2001)

Se trata de una escala de 20 ítems que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces o nunca) según la frecuencia de aparición de la conducta, por ejemplo: “pego patadas o puñetazos” ($\alpha = 0.80$).

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Emotional Instability Scale (IE, Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio, et al.,2001).

Describe la conducta que indica una falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad. Incluye 20 ítems con tres alternativas de respuesta (a menudo, algunas veces o nunca), por ejemplo: “no puedo estar quieto” ($\alpha = .87$).

Prosocial Behavior Scale (CP, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, et al., 2001).

Es una escala de 15 ítems que evalúa la conducta de ayuda, de confianza y simpatía a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas, por ejemplo: “ayudo a mis compañeros a hacer los deberes” ($\alpha = .74$).

La evaluación de los niños se realizó a partir de una selección intencional de los centros escolares mencionados anteriormente. En todos los casos se solicitó el consentimiento informado de los padres. La aplicación de los instrumentos se realizó de forma colectiva y en horas de clase en cada aula. Para el análisis de los datos se utilizaron análisis múltiples de varianza (MANOVAs) y análisis de regresiones múltiples, para estudiar el posible efecto de los estilos parentales, tanto del padre como de la madre, sobre la Conducta Prosocial, la Inestabilidad Emocional y la Agresión Física y Verbal. Este último análisis también se realizó para evaluar el posible efecto diferencial de la percepción de los estilos parentales, por parte de las hijas y de los hijos varones, en las mismas variables.

Anexo 6. Instrumentos de evaluación.

Título	Autor/es	Año
Ingreso familiar y variables asociadas a la pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños escolares en Chile.	Fresno, A., Spencer, R., Leiva, M. & Gallardo, I.	2011.

La recolección de datos de la investigación revisada se realizó a partir de los siguientes instrumentos:

Attachment Story Completion Task (Bretherton et al., 1990).

En su versión adaptada al español (Pierrehumbert et al., 2009). Este instrumento evalúa la calidad de las representaciones del apego en niños de 3 a 7 años, a través del análisis de sus narrativas. Se trata de 5 inicios de historias que los niños deben completar con la ayuda de figuras, representando a una familia, las cuales activarían las representaciones del apego de los niños. La actividad de juego es filmada y tiene una duración aproximada de 30 minutos. El instrumento fue aplicado por psicólogos clínicos entrenados en la ASCT. Las narrativas de los niños fueron analizadas con el sistema de codificación ASCT Q-sort (Miljkovitch, Pierrehumbert, Bretherton, & Halfon, 2004). Este sistema permite calificar la calidad de las representaciones del apego en términos dimensionales, dando cuenta del privilegio por estrategias de seguridad, desactivación, hiperactivación y desorganización del apego. Los puntajes obtenidos se correlacionan con cuatro prototipos de apego, lo que resulta en un puntaje para cada individuo de las dimensiones de seguridad, desactivación, hiperactividad y desorganización del apego. La codificación de cada video toma alrededor de 3 horas y fue realizada por dos psicólogos clínicos entrenados en el sistema de codificación.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Encuesta demográfica.

Para evaluar el ingreso se utilizó una encuesta demográfica donde se preguntó a los padres por el total de los ingresos familiares mensuales. El monto señalado fue dividido por el total de los miembros de la familia obteniendo el ingreso mensual familiar por persona.

Escala de Preocupación Financiera (Mistry et al., 2002).

Se trata de una encuesta de 5 ítems que miden el nivel de estrés de los padres relacionado con las siguientes preocupaciones: pagar las cuentas, encontrar o mantener su trabajo, no poder tener acceso a cuidados médicos si alguno de los miembros de su familia se enferma, no tener dinero suficiente para comprar comida, no poder tener un lugar adecuado donde vivir. La respuesta para cada ítem corresponde a una escala de tipo Likert (1 = no estoy preocupado para nada a 4 = estoy muy preocupado). El nivel de preocupación financiera se obtiene por medio de la sumatoria de los puntajes de cada ítem, de esta manera, mientras mayor sea el puntaje obtenido, mayor será el nivel de preocupación financiera. Esta escala mostró un alfa de Cronbach de .82 (Mistry et al., 2002). La versión en español utilizada en el estudio obtuvo una consistencia interna un poco más elevada, $\alpha = .86$.

Escala del Center for Epidemiologic Studies Depression Scale (CES-D, Radloff, 1997).

Instrumento utilizado para evaluar el nivel de depresión de los padres. Se trata de un cuestionario de 20 ítems organizados en seis escalas que miden ánimo depresivo, sentimientos de culpa y de incapacidad, sentimientos de desesperanza, lentitud motora, disminución del apetito y perturbación del sueño. Las respuestas son de tipo Likert (0 = raramente o alguna vez a 3 = La mayor parte del tiempo). Este cuestionario posee una alta consistencia interna mostrando un alfa de Cronbach que va de .85 a .90 (Radloff, 1977). Esta escala ha sido utilizada en estudios sobre el efecto de la pobreza en el desarrollo de los niños (Mistry et al., 2002). En este estudio la versión utilizada reportó una consistencia interna de $\alpha=.89$.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Escala de Estrés Percibido (PSS-14, Cohen, Kamark, & Mermelstein, 1983).

Para evaluar el nivel de estrés de los padres Se trata de una escala de 14 ítems que evalúa el nivel en que los eventos de la vida cotidiana son percibidos como estresantes. Las respuestas son de tipo Likert (0 = nunca a 4 = muy a menudo).

Este cuestionario posee una alta consistencia interna que va de $\alpha = .84$ a $\alpha = .96$ (Cohen et al., 1983). La versión en español utilizada reportó un coeficiente alfa de Cronbach de .83.

Anexo 7. Instrumentos de evaluación

Título	Autor/es	Año
La influencia del apego y el autoconcepto en los problemas de comportamiento de los niños y niñas de familias en desventaja socioeconómica.	Torres, A. & Rodrigo, M. J.	2014.

A continuación, se presentan los 3 instrumentos utilizados para indagar sobre la percepción de las figuras de apego, el autoconcepto y los problemas de comportamiento.

Prueba de narrativa de los menores sobre sus cuidadores.

Inspirada en el Rochester Parenting Stories de Shields, Ryan y Cicchetti, (2001). Esta prueba permite conocer las representaciones de los niño/as de 6 a 12 años sobre sus figuras de apego. En la adaptación realizada para este estudio se incluyeron 5 viñetas sobre situaciones familiares para facilitar la producción de narrativas sobre las figuras de apego. Dichas viñetas fueron: 1. El niño/a ha tenido una pesadilla y tiene mucho miedo, 2. El niño/a llega triste a casa porque sus amigos se han burlado de él/ella. En estas dos viñetas se evalúa la necesidad de ayuda y consuelo en momentos de estrés. 3. En casa un día el niño/a recoge la mesa después de comer; en esta viñeta se evalúa la autonomía conductual para tomar iniciativas. 4. En casa un día el niño/a ve la televisión con un hermano y de repente empiezan a pelear porque cada uno quiere ver un canal diferente, en esta viñeta se evalúan las estrategias de resolución de conflictos. 5. El niño/a en casa, jugando con un amigo, de repente tropiezan y rompen un jarrón, en esta viñeta se evalúa la percepción de la norma y la disciplina parental. Durante la prueba se hicieron las siguientes preguntas a los niños después de ver cada una de las viñetas: ¿ante esta situación qué hace tu madre? ¿y qué hace tu padre? ¿y tú qué haces? ¿Cómo te sientes, en esta situación? ¿Por qué? En la primera viñeta, además se añade la pregunta ¿a quién llamarías?

Debido al retraso escolar de los menores del grupo de riesgo y al hecho de que se debían grabar en audio las narraciones producidas por los menores, el pase de esta prueba estuvo a

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

cargo de los educadores pertenecientes a la ONG, a quienes se les hizo una formación específica. La media del índice Kappa en todas las categorías (0.929) indicó un nivel alto de acuerdo entre los dos jueces que valoraron las narraciones.

La codificación de las respuestas se realizó de acuerdo a las siguientes categorías:

a. Contenido (escala de 0-4):

- Responsividad: El grado en el que los cuidadores están accesibles y reconocen las necesidades físicas y emocionales de los chicos/as. Ejemplo: “Les llamo y entonces viene mi madre o mi padre” “Mi madre me pregunta si pasa algo”.

- Apoyo a la autonomía: Si los padres apoyan los intentos de los chicos/as de hacer las cosas por su propia cuenta. Ejemplo: “a veces ayudo a mi madre a recoger la mesa” “En casa me han enseñado a que después de comer debo recoger la mesa, al menos debo recoger mis platos”

- Coerción emocional: Cuando los padres inducen estados emocionales negativos en el niño. Ejemplo: “a veces me riñe mi madre y me dice que soy torpe” “Mi madre me dice que soy un tonto cuando alguien me empuja en el colegio y yo no respondo ”.

- Coerción física: El grado en que los padres castigan físicamente para ejercer el control. Ejemplo: “Si rompo el jarrón de mi madre, me arrestan pero antes seguro me dan un bofetón!!”

b. Estructura de las narraciones (escala de 0-2): - Resistencia: El grado en el que el niño evita contar la narración. Ejemplo: “Pues no se”

- Pobreza del discurso: Se refiere a la falta de elementos en las narraciones, a la ausencia de detalles y especialmente a la ausencia de temas emocionales. Ejemplo: “Llamo a mi madre..” “Llamo a mi padre” “Nada más...” “La verdad es que no tengo ni idea lo que haría”

- Tangencialidad: Se refiere a aquellas producciones narrativas lejanamente asociadas con las viñetas. Ejemplo: “Porque mi hermana siempre quiere tener el mando y a mí nunca me lo dan” “Los niños son así..”

- Incoherencia: el grado en que las narraciones no presentan una organización lógico-causal. Ejemplo: “Mi madre viene a hablar al colegio!!! y yo se le digo al profesor que un niño se rió de mi”

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Escala de autoconcepto infantil.

De Villa y Auzmendi (1999). Esta prueba propone el análisis de 10 ámbitos del autoconcepto: autonomía, seguridad, deporte, vida familiar, mundo escolar, relaciones sociales, aspectos emocionales, autovalía, aspectos físicos y sentimientos de posesión. Está formada por 34 viñetas, en las que se representa a un grupo de niños/as en situaciones cotidianas relativas a cada uno de los ámbitos mencionados. En los personajes se pueden reconocer situaciones representativas de un autoconcepto positivo o de uno negativo.

La tarea consiste en que los niños/as digan con cuál personaje de las viñetas se identifican, para ello deben señalar aquellas viñetas que se asemejan a su forma de actuar. De este modo se facilita el que los niños con diferente nivel lector puedan entender y responder esta prueba de autoinforme. Es importante tener en cuenta que debido al retraso escolar del grupo de chico/as de riesgo medio, el formato de este cuestionario basado en viñetas sobre situaciones familiares cotidianas, fue de gran ayuda. La prueba la pasaron los educadores entrenados del programa que habían pasado también la prueba de narrativas. Para la calificación de la prueba la escala utilizada fue de 0 a 1, siendo 1 la elección que corresponde a un autoconcepto positivo. Cada ámbito del autoconcepto se relacionaba con las siguientes viñetas: autonomía (No. de viñeta: 1, 24), seguridad (3, 17, 29, 32), deporte (7, 10, 31), vida familiar (4, 25, 16), mundo escolar (9, 22, 26), relaciones sociales (2, 5, 8,12,18,19,20 y 27), aspectos emocionales (13, 23,30 y 34), autovalía (14, 21), aspectos físicos (6, 11, 28 y 33) y sentimientos de posesión (15).

Child Behavior Checklist (CBCL).

De Achenbach y Edelbrock (1983). Este cuestionario evalúa la presencia de problemas de comportamiento relacionados con una variedad de perfiles psicopatológicos. Está compuesto por 113 ítems, a partir de los cuales se obtienen ocho factores llamados síndromes de primer orden (comportamiento agresivo, problemas atencionales, delincuencia, problemas sociales, problemas de pensamiento, quejas somáticas, retraimiento, ansiedad-depresión) y tres de segundo orden llamados internalizantes (retraimiento, quejas somáticas y ansiedad-depresión), externalizantes (comportamiento delincuente y comportamiento agresivo) y mixtos (problemas sociales, problemas de pensamiento y problemas de atención) (Achenbach, 1993). En nuestro caso utilizamos los factores de segundo orden. Se utilizó esta

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

versión que podía ser contestada por los educadores, tanto de los chicos/as del grupo de riesgo como de los del grupo normalizado, ya que estos educadores conocían sobradamente las características comportamentales de estos chicos/as. Para calificar la prueba se usó una escala de 0 a 2. Las bondades de esta escala (alta fiabilidad de las escalas y alta validez) son muy conocidas por ser la de mayor difusión internacional en este ámbito.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Anexo 8. Modalidad de implementación de Video-Feedback en el programa Crecer en Familia.

Título	Autor/es	Año
Crecer en familia: un servicio para promover la parentalidad positiva en Chile.	Muñoz, M. & Gómez, E.	2015.

En el proyecto se implementó el modelo de video-feedback ODISEA: Oportunidades para el Desarrollo de Interacciones Sensibles, Eficaces y Afectivas (Gómez y Muñoz, 2013). Este modelo se conceptualiza como un "mapa de oportunidades" para el desarrollo de una parentalidad positiva, caracterizada por interacciones sensibles, eficaces en regular el estrés del niño y conducir positivamente su comportamiento, y afectuosas o bien tratantes en la relación de una figura parental con un infante, niño o niña; en el contexto de un determinado nicho ecológico de desarrollo (familia de origen / de acogida / adoptiva, sala cuna o jardín infantil, residencia de protección, entre otras posibilidades). Al comienzo, se identifican cuadrantes de parentalidad (positiva, ansiosa, rígida o caótica), a partir de lo cual se diseña la estrategia más apropiada.

La metodología de videofeedback ODISEA se centra en los recursos y oportunidades disponibles, construyendo una ruta de progreso en la "zona de desarrollo próximo de la parentalidad", comenzando desde el nivel actual de competencias parentales observadas (vinculares, formativas, protectoras y reflexivas), hacia un nivel potencial de competencia parental. Se filman diversas interacciones preestablecidas en el modelo, seleccionando fragmentos positivos que luego son revisados con la figura parental, siguiendo un protocolo que define tres pasos en la técnica de retroalimentación: (a) descripción/observación, (b) vivencia/mentalización y (c) reflexión/integración, identificando aprendizajes significativos que serán puestos a prueba en una próxima oportunidad de interacción. Estos procesos los realizan psicólogas entrenadas por los autores del modelo (Gómez & Muñoz, 2012) siendo supervisadas por una de ellos.

Anexo 9. Tablas resultados Preliminares del Programa Crecer en Familia.

Título	Autor/es	Año
Crecer en familia: un servicio para promover la parentalidad positiva en Chile	Muñoz, M. & Gómez, E.	2015

Las tablas presentadas a continuación detallan las diferencias pre – post programa halladas en los resultados arrojados por la investigación citadas.

Tabla 1: Diferencias pre-post en el Estrés Parental (PSI-SF)

Indicador PSI-SF	Media al Ingreso (DT)	Media al Intermedio (DT)	Diferencia Media (DT)	95% Intervalo de Confianza		<i>t</i>	gl	<i>p</i>
				(-)	(+)			
Estrés Parental	38,3 (11,5)	32,1 (8,4)	6,2 (11,8)	2,6	9,8	3,44	42	.001
Interacción Disfuncional	27,6 (10,7)	24,8 (7,8)	2,8 (11,4)	-0,5	6,2	1,70	45	.096
Niño Díficil	38,8 (17,3)	31,1 (9,6)	7,7 (16,6)	2,8	12,6	3,16	45	.003
Estrés TOTAL	96,9 (32,6)	88,6 (21,9)	8,3 (34,2)	-1,8	18,4	1,64	45	.106

Tabla 2: Diferencias pre-post en la Competencia Parental Percibida (E2P)

Indicador E2P	Media al Ingreso (DT)	Media al Intermedio (DT)	Diferencia Media (DT)	95% Intervalo de Confianza		<i>t</i>	gl	<i>p</i>
				(-)	(+)			
Competencia Vincular	49,8 (13,6)	54,2 (11,2)	4,5 (16,4)	-0,4	9,4	1,837	44	.073
Competencia Formativa	55,2 (17,2)	60,7 (15,2)	5,5 (17,7)	0,1	10,8	2,071	44	.044
Competencia Protectora	29,4 (4,6)	29,8 (4,9)	0,4 (5,1)	-1,1	1,9	,559	44	.579
Competencia Reflexiva	19,0 (7,5)	21,0 (7,4)	2,0 (7,9)	-0,4	4,4	1,698	44	.097
Competencia TOTAL	153,3 (38,3)	165,7 (33,2)	12,4 (41,3)	0,0	24,8	2,011	44	.051

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

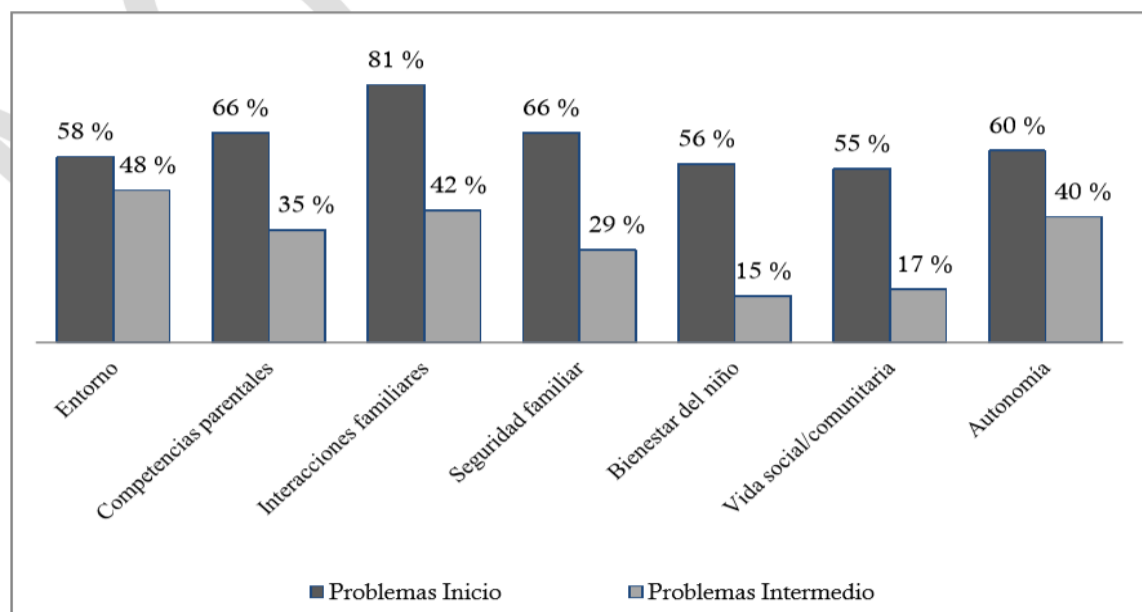
Tabla 3: Diferencias pre-post en el Desarrollo Psicomotor (ASQ-3)

Indicador ASQ-3	Media al Ingreso	Media al Intermedio	Diferencia Media	95% Intervalo de Confianza		<i>t</i>	gl	<i>p</i>
	(DT)	(DT)	(DT)	(-)	(+)			
Comunicación	41,4 (17,4)	45,9 (13,8)	4,5 (14,4)	-0,2	9,1	1,951	38	.058
Motora Gruesa	46,3 (12,6)	52,7 (8,6)	6,4 (11,8)	2,6	10,2	3,407	38	.002
Motora Fina	38,1 (17,3)	38,7 (18,8)	0,6 (16,1)	-4,6	5,8	,249	38	.805
Resolución de Problemas	41,0 (14,7)	42,4 (17,9)	1,4 (14,4)	-3,3	6,1	,611	38	.545
Socio-Individual	43,8 (12,6)	50,6 (12,3)	6,8 (13,4)	2,5	11,1	3,178	38	.003

Tabla 4: Diferencias pre-post en problemas y fortalezas por familia (NCFAS-G)

	PRE		POST		Diferencia PRE-POST		<i>t</i>	gl	<i>p</i>
	Media	DT	Media	DT	Media	DT			
Problema Grave	6,8	6,1	2,5	4,8	4,3	5,6	5,623	52	.000
Problema Moderado	13,8	5,8	9,1	8,0	4,7	7,6	4,557	52	.000
Fortaleza	3,0	3,9	4,6	5,6	-1,5	5,4	2,094	52	.041

Figura 1. Problemas moderado-graves, evaluación inicial e intermedia (NCFAS-G).



Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Tabla 5: Variables específicas con mayor cambio en % de problemas moderado-graves (NCFAS-G)

Dominio	Variable	Probl. Inicial	Probl. Medio	Diferencia
Entorno	Riesgos del Entorno	42%	33%	-9%
Competencias Parentales	Supervisión del Niño/a	63%	17%	-46%
	Prácticas Disciplinarias	73%	42%	-31%
Interacción Familiar	Apoyo Mutuo en la Familia	70%	29%	-41%
	Expectativas sobre el Niño/a	53%	21%	-32%
	Apego con el Niño/a	53%	23%	-30%
	Recreación y Juego Familiar	83%	54%	-29%
Seguridad Familiar	Abuso Emocional en el Niño/a	58%	17%	-41%
	Otros Conflictos Familiares	89%	54%	-35%
	Abuso Físico en el Niño/a	34%	6%	-28%
Bienestar del Niño/a	Comportamiento del Niño/a	50%	15%	-35%
	Relación del Niño/a	29%	4%	-25%
Vida Social Comunitaria	Relaciones Sociales	53%	23%	-30%
	Conexión con el Vecindario	52%	27%	-25%
Autonomía	Ingreso Familiar	64%	52%	-12%
	Manejo Financiero	48%	35%	-13%
Salud Familiar	Salud Mental del Cuidador	69%	35%	-34%
	Salud Mental del Niño/a	45%	13%	-33%

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Anexo 10. Contenido, metodología y evaluación del Programa FAF.

Título	Autor/es	Año
La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo.	Hidalgo, MC., Menendez, S., Sánchez, J., Lorence, B. & Jiménez, L.	2009.

En relación con los contenidos, el programa FAF se compone de catorce módulos agrupados en cinco bloques temáticos, precedidos de un bloque introductorio. Aunque los aspectos evolutivos y las habilidades parentales constituyen el eje central que articula los módulos de trabajo, distintos contenidos relacionados con el trabajo de habilidades de carácter más personal (estrategias de afrontamiento de problemas, conocimiento de las propias capacidades y autoestima, establecimiento de redes de apoyo social, etc.) están incluidos de forma transversal a la largo de todo el programa. En la tabla 1 quedan recogidos los contenidos correspondientes a cada uno de los módulos, así como su organización en bloques temáticos, tal y como aparece en los materiales que utilizan los profesionales para preparar las sesiones de trabajo, aunque no se utiliza ese orden ni se trabaja con esos títulos en las sesiones con los padres.

Cada uno de los módulos del programa incluye una relación de objetivos y un número amplio de actividades (con duración y dinámica diferentes) que permiten abordar dichos objetivos. Las sesiones no tienen un formato único y cerrado, sino que cada profesional tiene que diseñar sus sesiones de trabajo con las madres y los padres eligiendo, entre las actividades propuestas para trabajar los objetivos de cada módulo, aquellas que considere más apropiadas. Esta planificación debe hacerse teniendo en cuenta tres aspectos: las características específicas del grupo de madres y padres, los objetivos concretos que se tratan de alcanzar y el tiempo de que se dispone para abordar cada uno de los temas de trabajo. Como se desprende de todo lo anterior, los materiales tienen una estructura muy flexible y el formato final de cada aplicación del programa puede ser muy diferente dependiendo de las características concretas de cada grupo y de los objetivos específicos que persiga el profesional responsable del grupo. La amplitud de los contenidos propuestos y la gran

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

variedad de actividades diseñadas para trabajar dichos contenidos se relaciona con el período previsto para la aplicación del programa, que es de dos años consecutivos (con formato de curso académico) y con una periodicidad semanal. La duración de cada sesión semanal es de dos horas.

Tabla 1. Bloques temáticos y contenidos de los módulos del Programa de Formación y Apoyo Familiar (Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorenzo y Jiménez, 2007).

<i>Módulo 0</i>	Introducción
Bloque I	Procesos y escenarios del desarrollo humano
<i>Módulo 1.</i>	Desarrollo infantil
<i>Módulo 2.</i>	Desarrollo adolescente
<i>Módulo 3.</i>	Desarrollo adulto
<i>Módulo 4.</i>	El sistema familiar
Bloque II	Relaciones padres-hijos
<i>Módulo 5.</i>	Actuando como padres y madres
<i>Módulo 6.</i>	Estilos educativos: normas y disciplina
<i>Módulo 7.</i>	Estilos educativos: afecto y comunicación
<i>Módulo 8.</i>	Resolución de conflictos
Bloque III	Otras relaciones en el ámbito familiar
<i>Módulo 9.</i>	Relaciones de pareja
<i>Módulo 10.</i>	Relaciones entre hermanos
Bloque IV	Relaciones de la familia con la comunidad
<i>Módulo 11.</i>	Apoyo social e integración en la comunidad
<i>Módulo 12.</i>	Familia y escuela
<i>Módulo 13.</i>	Ocio constructivo y hábitos saludables
Bloque V	Problemas de ajuste
<i>Módulo 14.</i>	Problemas de ajuste durante la infancia y la adolescencia

En concreto, el programa consta de unas ochenta y cinco actividades que, aunque utilizan técnicas y estrategias distintas siempre se ajustan al modelo participativo de formación (Máiquez et al., 2000; Máiquez y Capote, 2001). Los procedimientos concretos que permiten conseguir estos objetivos son los métodos inductivos basados en la reflexión, la discusión y el trabajo de elaboración en grupo. Por ello, las actividades incluidas en el programa FAF para abordar los objetivos de cada módulo utilizan diferentes tipos de dinámicas de grupo (lluvia de ideas, debates, role-playing, análisis de casos, trabajos en pequeño grupo y puesta en común posterior, etc.). Además, dado que el nivel educativo predominante entre las madres y

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

padres participantes en este programa no es muy elevado, muchos de los contenidos se abordan mediante actividades manipulativas que, además de ayudar a promover la reflexión, resultan sencillas y gratificantes para las madres y los padres, reforzando así su participación.

El programa FAF contempla en su diseño una evaluación rigurosa y sistemática que se está llevando a cabo en estos momentos bajo la cobertura de un proyecto.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

Anexo 11. Detalles del programa Un Puente entre Familia y Escuela

Título	Autor/es	Año
Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica	Vargas, J. & Arán, V.	2014.

Un equipo interdisciplinario (i.e., psicólogos y psicopedagogos) tuvo a su cargo la coordinación de los encuentros. En el marco del programa mencionado se realizaron en total 30 encuentros de 60 a 90 minutos cada uno, asociados a la concurrencia de los padres al retirar los boletines de calificaciones y otras actividades escolares de sus hijos. Los encuentros se realizaron con una frecuencia mensual en el primer año y quincenal en el segundo, a fin de que, en las semanas posteriores al taller, los padres pudieran entrevistarse con el equipo.

Cornisa: INFANCIA INVULNERABLE

CUADRO 2
DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA UN PUENTE ENTRE FAMILIA Y ESCUELA (ADAPTADO DE VARGAS RUBILAR & OROS, 2011)

Objetivo general	Fortalecer las competencias, estilos y prácticas parentales positivas en contextos de vulnerabilidad social.
Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> - Estimular las prácticas de aceptación y apoyo incondicional hacia los hijos. - Ayudar a los padres y cuidadores a identificar y satisfacer las necesidades de sus hijos. - Promover la expresión adecuada de sentimientos y emociones. - Dar a conocer diferentes modos de comunicación familiar, resaltando la importancia de un diálogo abierto y emocionalmente positivo. - Instruir en modos de control asertivo, previniendo las diversas formas de maltrato infantil y negligencia parental. - Fomentar el respeto por la autonomía del niño. - Potenciar una mejor vinculación familia-escuela.
Enfoque	Ecológico o ecosistémico
Modelo de Intervención	Educativo Comunitario
Modalidad	Intervención grupal experiencial-participativa
Técnicas	<ul style="list-style-type: none"> - Exposición de información - Retroalimentación con pares y co-reflexión - Modelado y propuestas de acción - Asignación de tareas - Entrevistas posteriores al taller
Secuencia metodológica	<ul style="list-style-type: none"> - Evaluación pre-intervención - Aplicación del programa - Evaluación post-intervención
Beneficiarios	<ul style="list-style-type: none"> - Padres, madres y cuidadores - Niños de edad escolar
Contexto de aplicación	Ámbito escolar

7. Apéndice

Apéndice A. Cuadro Integrador.

Tabla 1 Modalidades de intervención vinculadas al apego.

Dirigidas a influir sobre el desarrollo de un apego sano (promocionales y preventivas) o mejorar el estilo de apego actual (tratamiento).

Intervención	Población	Objetivo	Metodología	Resultados
Terapia de Interacción Guiada	Familias en riesgo o padres que busquen reflexionar sobre su parentalidad.	Refuerzo de los patrones y competencias saludables de la interacción y a la modificación de las pautas interacción disfuncionales de la relación.	Intercala sesiones de juego familiar grabadas en video, con sesiones de exposición y discusión junto al padre y/o madre, de secuencias de interacción positivas y negativas escogidas por el terapeuta.	Cierta evidencia con respecto a mejorías en el bienestar y salud mental de díadas en riesgo
Programas para el Fortalecimiento Emocional	Familias en riesgo.	Optimizar el ejercicio del rol parental y, con ello, obtener consecuencias beneficiosas para el desarrollo de los hijos.	Activa y experiencial, basada en la reflexión y análisis por parte de los padres, de sus propias prácticas educativas y las de los otros. Dinámicas de grupo orientadas por un coordinador.	Cierta evidencia respecto a sus efectos positivos en las actitudes paternas, en las expectativas que tienen de sus hijos y en el comportamiento, ajuste y desarrollo infantil.